



INFORME

¿EN QUÉ SE PARECEN Y EN QUÉ SE DIFERENCIAN LAS ESTADÍSTICAS OBTENIDAS A PARTIR DE LA GEIH Y LA ENUT?

Un análisis comparativo y descriptivo acerca del mercado laboral y el trabajo no remunerado.

Febrero de 2021

Ana María Tribín-Uribe ¹
Tatiana Mojica-Urueña ²
Andrea García-Gómez ³
Paula Herrera-Idárraga ⁴
Natalia Ramírez-Bustamante ⁵
Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional- DANE ⁶

1 Especialista de Política Pública, PNUD-LAC.

2 Especialista Cuantitativo, Quanta: Proyecto Economía del Cuidado- PUJ.

3 Especialista de Política Pública Junior, PNUD-LAC.

4 Profesora Asociada, Departamento de Economía- PUJ.

5 Profesora Asistente, Facultad de Derecho- Uniandes.

6 Participación del DANE liderada por el Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional adscrito a la Dirección General, cuyo objetivo es impulsar y guiar la transversalización del enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística nacional, incluyendo la difusión de estadísticas que contribuyan a la visibilización de las situaciones particulares y las brechas que afectan a diversos grupos poblacionales. En la elaboración de este informe participaron Daniel Díaz, María Alejandra Lara, Camila Moreno y Karen García.

En los últimos años se han visto grandes avances en la inclusión de las mujeres en el mercado laboral, pero aún hay trabajo por hacer en materia de igualdad de condiciones. Las brechas entre hombres y mujeres en el mercado laboral subsisten, en gran parte, debido a los desequilibrios en el tiempo dedicado a actividades domésticas y de cuidado no remunerado. Históricamente las familias han tenido que articular el empleo con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, no obstante, esta carga recae desproporcionadamente sobre las mujeres, configurando una estructura de división sexual del trabajo.

Desde el punto de vista de la evidencia estadística, la división sexual del trabajo se ha observado en Colombia mediante la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado, operaciones a cargo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, a raíz de lo estipulado en la Ley 1413 de 2010, conocida como Ley de Economía del Cuidado. La economía del cuidado comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado, y su inserción en el Sistema de Cuentas Nacionales busca visibilizar la relación entre el trabajo remunerado y el no remunerado, a partir del estudio de la distribución de tiempo en cada uno.

Este informe desarrolla un análisis comparativo y descriptivo, a nivel nacional y regional, de los datos obtenidos a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) y de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), dos de las principales herramientas de recolección de información del país, en especial en lo referente a información sobre el trabajo. Mientras que la GEIH permite obtener los indicadores oficiales del mercado laboral de manera mensual, siendo una operación focalizada en el trabajo remunerado, la ENUT cuenta con un extenso módulo de uso del tiempo que permite caracterizar de manera detallada el trabajo no remunerado. Adicionalmente, la GEIH cuenta con un breve grupo de preguntas sobre tiempo semanal dedicado en algunas actividades de cuidado no remunerado y la ENUT cuenta con un módulo sobre ocupación. De esta manera, las dos encuestas tienen objetivos diferentes, pero permiten realizar análisis comparativos entre elementos temáticos en común. Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente informe se caracteriza el mercado laboral, con base en sus principales indicadores, y se analizan estadísticas de uso del tiempo con enfoque de género, a partir de la ENUT y la GEIH. Con lo anterior se busca concluir sobre la comparabilidad e idoneidad de estas encuestas para realizar estudios sobre mercado laboral, uso del tiempo y economía del cuidado, de manera sustituta o complementaria. También, este informe pretende servir de guía y motivación para aquellas personas interesadas en desarrollar estudios sobre las estructuras de la desigualdad de género e incentivar el uso activo de las fuentes de información estadística oficiales como un bien público para el país, y de esta forma, contribuir al desarrollo de más trabajos sobre estos temas.

Tabla de Contenido

1. Introducción

2. Diferencias en la caracterización del mercado laboral a partir de la ENUT y de la GEIH

- 2.1 Principales indicadores del mercado laboral
 - 2.1.1 Tabla 1. Poblaciones e indicadores del mercado laboral, según sexo (%)
- 2.2 Ingresos propios
 - 2.2.1 Figura 1. Proporción de hombres y mujeres en edad de trabajar con ingresos propios (%)
- 2.3 Participación en la fuerza laboral
 - 2.3.1 Figura 2. Proporción de hombres y mujeres activos e inactivos económicamente (%)
 - 2.3.2 Figura 3. Proporción de hombres y mujeres por motivo de inactividad económica (%)
- 2.4 Desempleo
 - 2.4.1 Figura 4. Proporción de desempleados sobre la PEA, según sexo (%)
- 2.5 Cotización al sistema de seguridad social en salud como proxy de informalidad
 - 2.5.1 Figura 5. Proporción de hombres y mujeres empleados en el sector informal (%)
- 2.6 Horas promedio de trabajo y salario promedio por hora
 - 2.6.1 Figura 6. Promedio de horas trabajadas a la semana y salario promedio por hora, según sexo (%)
- 2.7 Distribución de la población ocupada, según rama de actividad económica
 - 2.7.1 Figura 7. Proporción de empleados de acuerdo con el sector económico, según sexo (%)

3. Diferencias en las estadísticas del uso del tiempo obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT

- 3.1 Presencia de personas que requieren mayor cantidad de cuidados directos: niñez, adolescencia, adultos mayores y personas con discapacidad.
 - 3.1.1 Figura 8. Proporción de hogares con menores y/o adultos mayores que demandan cuidado (%)
- 3.2 Personas cuidadoras: quiénes son proveedoras del cuidado no remunerado.
 - 3.2.1 Tabla 2. Clasificación de los individuos no cuidadores, cuidadores y cuidadores principales
 - 3.2.2 Figura 9. Proporción de hombres y mujeres según el tiempo dedicado a labores de cuidado (%)
 - 3.2.3 Tabla 3. Características sociodemográficas de los no cuidadores, cuidadores y cuidadores principales (%)
- 3.3 Tiempo invertido en trabajo no remunerado y remunerado
 - 3.3.1 Tiempo en trabajo no remunerado
 - 3.3.1.1 Figura 10. Horas promedio dedicadas en actividades diarias, según sexo (hh:mm)
 - 3.3.2 Tiempo en trabajo remunerado
 - 3.3.2.1 Tabla 4. Horas promedio dedicadas a actividades de trabajo remunerado y trabajo no remunerado, según sexo (hh:mm)
 - 3.3.3 Tiempo en trabajo no remunerado, según características sociodemográficas
 - 3.3.3.1 Figura 11. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y estado civil (hh:mm)
 - 3.3.3.2 Figura 12. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y grupos de edad (hh:mm)

3.3.3.3 Tabla 5. Horas promedio dedicadas a actividades de cuidado no remunerado a menores, mayores y personas en condición de discapacidad, según grupo de edad de la persona cuidadora (hh:mm)

3.3.3.4 Figura 13. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y nivel educativo (hh:mm)

3.3.3.5 Tabla 6. Horas promedio dedicadas a actividades diarias, según sexo y estado matrimonial (hh:mm)

4. Percepciones

4.1 Figura 14. Percepciones sobre roles de género en el hogar, según sexo (%)

5. Conclusiones

6. Referencias

7. Anexos

7.1 Anexo A1. Ficha técnica oficial GEIH

7.2 Anexo A2. Ficha técnica oficial ENUT

7.3 Anexo B. Departamentos en cada región geográfica de la GEIH

7.4 Anexo C. Correspondencia variables de trabajo remunerado y no remunerado entre la GEIH y la ENUT

7.5 Anexo D. Grupos de Actividades de la ENUT

7.6 Anexo E. Diferencias regionales en los indicadores del mercado laboral obtenidos a partir de la ENUT y la GEIH

7.6.1 Participación en la fuerza laboral, según la región geográfica

7.6.1.1 Figura 15. Proporción de hombres y mujeres económicamente activos por región (%)

7.6.2 Empleo, según la región geográfica

7.6.2.1 Figura 16. Proporción de hombres y mujeres empleados por región (%)

7.6.3 Cotización al sistema de seguridad social en salud como proxy de informalidad, según región geográfica

7.6.3.1 Figura 17. Proporción de hombres y mujeres empleados en el sector informal por región (%)

7.6.4 Horas promedio de trabajo y salario promedio por hora, según región geográfica

7.6.4.1 Figura 18. Brecha de género salarial y de horas promedio trabajadas a la semana por región

7.6.5 Distribución de la población ocupada, según rama de actividad económica y región geográfica

7.6.5.1 Tabla 7. Proporción de empleados de acuerdo con el sector económico y la región, según sexo (%)

7.7 Anexo F. Diferencias regionales en las estadísticas del uso del tiempo obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT

7.7.1 Tabla 8. Horas promedio dedicadas a actividades diarias por región, según sexo (hh:mm)

1. Introducción

Las brechas entre hombres y mujeres en el mercado laboral subsisten, al menos en gran parte, debido a los desequilibrios en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. Las mujeres son “castigadas” por el mercado al usar parte importante de su tiempo en la realización de tareas de cuidado no remunerado (Folbre, 2014), situación que no necesariamente responde a elecciones individuales, sino a los roles asignados por las relaciones desiguales asociadas al género. Las economistas feministas han enfatizado la importancia de incluir en el análisis económico temas como la provisión de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, que comprende las actividades que son esenciales para que funcione la economía y permiten que los seres humanos sobrevivan y crezcan. Según el último reporte de la OIT (2018b) sobre uso del tiempo, a nivel mundial, las mujeres están realizando más de las tres cuartas partes del tiempo de trabajo de cuidado no remunerado. Esto limita su tiempo para participar en el mercado de trabajo remunerado⁷.

Colombia no es la excepción. A lo largo de su historia, el país ha experimentado un aumento en la participación laboral de las mujeres, pasando de cerca del 40% en 1985 al 60% en 2017, disminuyendo la brecha en la Tasa Global de Participación (TGP) entre hombres y mujeres (Iregui-Bohórquez et al, 2020). Sin embargo, desde el año 2000 se observa una brecha constante en la TGP de alrededor de 10 puntos porcentuales (p.p.) (ONU Mujeres, DANE & CPDM, 2020). En el mismo sentido, según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017, las mujeres proveen 78,4% del total de las horas anuales de Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCNR)⁸. En promedio, diariamente las mujeres dedican 7 horas 14 minutos al trabajo no remunerado y 7 horas 35 minutos al trabajo remunerado, mientras que los hombres, por su parte, dedican en promedio 3 horas 25 minutos al día a trabajo no remunerado y 9 horas 14 minutos al trabajo remunerado (DANE, 2018a). Internacionalmente, Colombia se ubica entre los países en que las mujeres tienen altas tasas de participación, trabajan más horas y tienen una alta proporción de uso del tiempo para el trabajo no remunerado comparado con los hombres, lo que genera una sobrecarga en las mujeres colombianas, donde muchas deben realizar una doble jornada. Como consecuencia, la pobreza de tiempo que viven las mujeres colombianas reduce sus posibilidades de seguir avanzando en cerrar brechas e incorporarse al mercado laboral (Iregui-Bohórquez et al, 2020)⁹.

Una de las principales demandas del movimiento de la economía feminista ha sido el de cuantificar el tiempo que las mujeres invierten en trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo cual quedó consignado como un compromiso global mediante la Declaración de la Plataforma de Beijing de 1995. En Colombia esta medición se materializó a través de la ENUT¹⁰ que se originó en el marco de la Ley 1413 de 2010, con el fin de incluir la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y diseñar políticas públicas informadas (DANE, 2018a). En este contexto, la ENUT enriqueció la producción estadística nacional al añadir una encuesta para medir las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, y medir conceptos como la pobreza del tiempo. Aunque la ENUT es una herramienta especializada para este propósito, antes de su primera recolección de datos Colombia contaba con otra operación estadística, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), que permitía capturar, de manera general, el tiempo semanal de las personas en algunas actividades de trabajo no remunerado. Meurs et al (2020)

7 La profesora María Floro (2016) afirma que, pese al creciente consenso en los gobiernos sobre la importancia de promover la igualdad de género, la formulación de políticas macroeconómicas permanece desconectada de las discusiones sobre cuestiones de género. En particular, la falta de reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado en los modelos de crecimiento económico y la formulación de políticas macroeconómicas ha derivado en la persistente subinversión de recursos en la provisión de cuidado por parte del Estado; lo cual ha contribuido a perpetuar las jerarquías de género (Floro, 2019).

8 En el presente documento se emplea el término Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCNR) cuando se hace referencia a la estimación oficial de trabajo no remunerado realizada por la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado del DANE.

9 Paralelamente, esto se observa también en las medidas de percepción subjetiva evidenciadas en la Encuesta de Pulso Social del DANE del 2020, la cual incluyó un módulo corto de redes de cuidado para responder a las urgentes necesidades de información surgidas a raíz de la pandemia: en noviembre de 2020, el 29,8 % de las mujeres que son jefas de hogar o cónyuges declararon sentirse más sobrecargadas con las tareas del hogar que antes del inicio de la cuarentena, mientras que en los hombres este porcentaje es del 16,6%.

10 Asimismo, esta herramienta puede fortalecer los modelos macroeconómicos que hoy en día se usan para la toma de políticas pública. En particular, resulta fundamental considerar la inequitativa distribución de la carga de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en el diseño y monitoreo de políticas públicas que busquen mitigar las brechas de género, fuera y dentro del mercado laboral, expuestas en este documento.

muestran cómo algunos estudios iniciales sobre cuidados no remunerados en el país utilizaron la GEIH (por ejemplo, Villamizar García-Herreros, 2011). No obstante, una vez la ENUT estuvo disponible, los trabajos posteriores sobre uso del tiempo comenzaron a utilizar esta nueva encuesta, mucho más rica para tal fin (por ejemplo, Moreno, 2018 y Urdinola & Tovar, 2018).

Así pues, la GEIH y la ENUT son dos operaciones estadísticas desarrolladas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) con objetivos y periodicidad distinta¹¹. La GEIH se creó con el objetivo de generar información básica sobre el tamaño y estructura de la fuerza laboral del país, específicamente clasificar a la población en ocupados, desocupados e inactivos, y caracterizarla según sexo, edad, estado civil, nivel educativo, estrato, y otras características sociodemográficas. La ENUT, por su parte, proporciona información sobre el uso del tiempo de la población (de diez y más años) en tres grandes grupos de actividades y resalta las brechas de género: trabajo remunerado, no remunerado y actividades personales. Ambas encuestas son representativas de la población que reside en el territorio nacional, cabeceras municipales, centros poblados y zonas rurales dispersas, excluyendo para la ENUT los nuevos departamentos – Orinoquía y Amazonía – denominados territorios nacionales después de la Constitución de 1991. Además, la GEIH permite la desagregación de resultados para las 23 ciudades capitales, áreas metropolitanas y San Andrés, y la ENUT para 6 regiones del país: Bogotá, San Andrés, Caribe, Oriental, Central y Pacífico. Ahora bien, la GEIH hace parte de una investigación continua que permite publicar resultados mensualmente, mientras que la ENUT recoge información con una periodicidad trienal¹². En cuanto al tamaño de la muestra, la ENUT encuestó aproximadamente 50.000 hogares durante un año, y la GEIH encuesta en promedio 230.000 hogares al año.

La GEIH y la ENUT se implementan a través de cuestionarios separados por capítulos, de los cuales comparten capítulos sobre condiciones de la vivienda, composición del hogar y fuerza de trabajo. Adicionalmente, la GEIH tiene capítulos específicos para ocupados, desocupados, inactivos, ingresos y actividades no laborales. Por lo tanto, provee información detallada del mercado laboral que permite mediciones precisas de participación e ingresos. En este orden de ideas, la GEIH cubre un mayor porcentaje del territorio nacional, y logra mayor grado de desagregación geográfica y temporal en las estadísticas. Además, es ideal para hacer análisis de coyuntura dado que el DANE publica los microdatos mensualmente. Si bien la GEIH tiene mucha información sobre el mercado laboral, tan solo incorpora algunas preguntas del uso del tiempo en términos de horas semanales para actividades no remuneradas. Por el contrario, la ENUT cuenta con un amplio conjunto de preguntas que permiten ahondar en análisis de temas cómo la distribución del trabajo dentro del hogar, quién en el hogar se hace a cargo del cuidado de personas dependientes y cómo la carga de cuidado afecta la vida familiar y profesional. De igual forma, la ENUT cuenta con preguntas que permiten caracterizar a la población económicamente activa y ocupada. En suma, el valor agregado de la ENUT radica en la clasificación de las actividades según su funcionalidad, la medición de las horas diarias dedicadas a TDCNR siguiendo dicha clasificación, y el aporte detallado para la estimación del valor económico del TDCNR; lo que permite comparar los resultados de la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado (CSEC) de Colombia con las de otros países. A su vez, la estimación del valor económico del TDCNR puede compararse con los principales agregados macroeconómicos de la economía, como el PIB.

Este informe realiza un análisis descriptivo y comparativo de las dos encuestas, y busca dar respuesta a las preguntas: ¿Qué tan idónea es la GEIH para realizar estudios sobre uso del tiempo y economía del cuidado de manera periódica, teniendo en cuenta la evidencia de la ENUT?, ¿Qué beneficios trajo el desarrollo e implementación de la ENUT para el análisis de uso del tiempo y por qué fue importante incluirla como herramienta estadística? y, ¿Qué podemos estudiar con cada una de estas encuestas?. Además, este documento pretende ser una guía para la academia, la sociedad civil y personas especialistas en políticas públicas para el

11 Las fichas técnicas oficiales de la GEIH y la ENUT se presentan en los anexos A1 y A2.

12 La periodicidad de la ENUT se encuentra estipulada en la Ley 1413 de 2010, siendo una de las encuestas de uso de tiempo más frecuentes en su recolección en la región de Latinoamérica y el Caribe.

estudio de la desigualdad de género y el trabajo, desde un enfoque cuantitativo. Además, este informe busca ofrecer ideas e incentivar el desarrollo de más trabajos sobre economía del cuidado, que contribuyan a comprender las estructuras de las brechas y relaciones desiguales de género.

Para el desarrollo de este documento se utilizaron los meses de la GEIH correspondientes al periodo de recolección de la última versión pública de la ENUT: desde septiembre del 2016 a agosto del 2017. Así mismo, el documento se encuentra organizado de la siguiente manera: la segunda sección se ocupa de la caracterización del mercado laboral a partir de ambas encuestas; en el tercer apartado se comparan las estadísticas de uso del tiempo obtenidas a partir de la ENUT y la GEIH; en la sección cuatro se incluyen los resultados de la ENUT sobre percepciones; y, finalmente en el quinto apartado se presentan algunas conclusiones. Adicionalmente, en los anexos E y F se incluye un breve análisis regional de estos indicadores (ver secciones 7.6 y 7.7).

2. Diferencias en la caracterización del mercado laboral a partir de la ENUT y de la GEIH¹³

2.1 Principales indicadores del mercado laboral

La siguiente tabla resume las poblaciones y principales indicadores del mercado laboral según sexo obtenidos a partir de cada encuesta. Se observan volúmenes y tasas similares al comparar las dos fuentes de información¹⁴. Además, en las tasas se observan unas brechas de género ligeramente superiores cuando la información es obtenida de la ENUT. Se observa que únicamente la mitad de las mujeres en edad de trabajar participa en la fuerza laboral del país (la TGP de mujeres es de 54,6% en el caso de la GEIH y de 46,4% en el caso de la ENUT), mientras que esta participación es de alrededor de tres cuartas partes de los hombres en edad de trabajar (74,9% según GEIH y 72,9% según ENUT), lo que marca una brecha de género de más de 20 p.p. En las siguientes secciones algunos de estos indicadores se desarrollan con mayor detalle.

Tabla 1. Poblaciones e indicadores del mercado laboral, según sexo (%)

Cifras de población en número de personas y tasas en porcentaje

Total nacional
2016-2017

| Indicador | GEIH | | | ENUT | | |
|---|------------|------------|--------------|------------|------------|--------------|
| | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) |
| Población en edad de trabajar (PET) | 18.671.499 | 19.515.990 | -844.491 | 18.685.129 | 19.532.537 | -847.408 |
| Población económicamente activa (PEA) | 13.988.783 | 10.650.092 | 3.338.691 | 13.622.464 | 9.059.616 | 4.562.848 |
| Población económicamente inactiva (PEI) | 4.682.716 | 8.865.899 | -4.183.183 | 5.062.665 | 10.472.921 | -5.410.256 |
| Población ocupada | 13.002.106 | 9.363.340 | 3.638.766 | 12.573.981 | 8.102.010 | 4.471.971 |
| Población desocupada | 986.677 | 1.286.751 | -300.074 | 1.048.483 | 957.606 | 90.877 |
| Tasa global de participación (TGP) | 74,9% | 54,6% | 20,3 p.p. | 72,9% | 46,4% | 26,5 p.p. |
| Tasa de ocupación (TO) | 69,6% | 47,9% | 21,7 p.p. | 67,3% | 41,5% | 25,8 p.p. |
| Tasa de desempleo (TD) | 7,1% | 12,1% | -5,0 p.p. | 7,7% | 10,6% | -2,9 p.p. |

¹³ Para los ejercicios estadísticos de este documento la población de interés en la ENUT y la GEIH es definida como la Población en Edad de Trabajar – PET, que corresponde a personas de 12 años y más en zonas urbanas, y personas de 10 años y más en zonas rurales. Por lo tanto, la muestra seleccionada y expandida es equivalente a 38.217.666 y 38.187.489 individuos en la ENUT y la GEIH respectivamente, de los cuales 51% son mujeres y 49% hombres en las dos encuestas. Se seleccionó la PET como población de interés puesto que esta es la población sobre la cual se construyen la mayoría de los indicadores oficiales del mercado laboral en el país, los cuales permiten comparabilidad entre países.

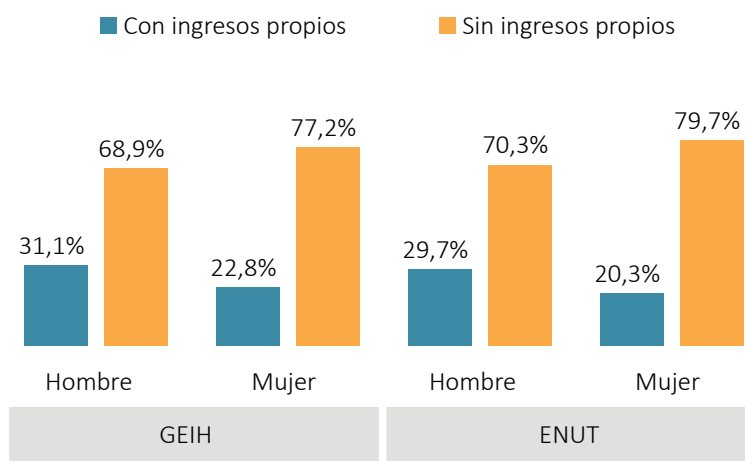
¹⁴ Las muestras de ambas encuestas se encuentran balanceadas en características sociodemográficas: distribución de edades, estado civil, máximo nivel educativo alcanzado, quintiles de ingreso, estrato del hogar, condiciones y tenencia de la vivienda, entre otros.

2.2 Ingresos laborales propios

Antes de dar paso al análisis detallado de indicadores de participación laboral, esta subsección presenta la proporción de mujeres y hombres en edad de trabajar que cuentan con ingresos laborales propios. De acuerdo con los datos de la GEIH, de la PET, el 31,1% de los hombres tiene una fuente de ingresos propios frente a 22,8% de las mujeres. Esta proporción es ligeramente menor tanto para los hombres (29,7%) como para las mujeres (20,3%) si se obtiene de la ENUT. Dichos ingresos corresponden a la remuneración salarial en el empleo principal (Ver Figura 1).

Contar con una fuente de ingresos propios es un elemento fundamental para el avance hacia la autonomía económica de los individuos, la cual es un pilar fundamental en el proceso de emancipación de las mujeres y contribuye directamente a la igualdad de género, la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico inclusivo (CEPAL, 2016a; Fonseca, 2019). A su vez, la independencia económica empodera a las mujeres y disminuye su probabilidad de ser víctimas de violencia intrafamiliar (Iregui-Bohórquez et al, 2019). En específico, dicha autonomía depende del acceso de las mujeres al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres, puesto que la principal fuente de ingresos, tanto para hombres como mujeres, es la remuneración salarial. Para América Latina, el 54,4% de los ingresos de los hombres provienen de sueldos y salarios frente a 53,4% de las mujeres (CEPAL, 2016b).

Figura 1. Proporción de hombres y mujeres en edad de trabajar según tenencia de ingresos laborales propios (%) Total nacional 2016-2017



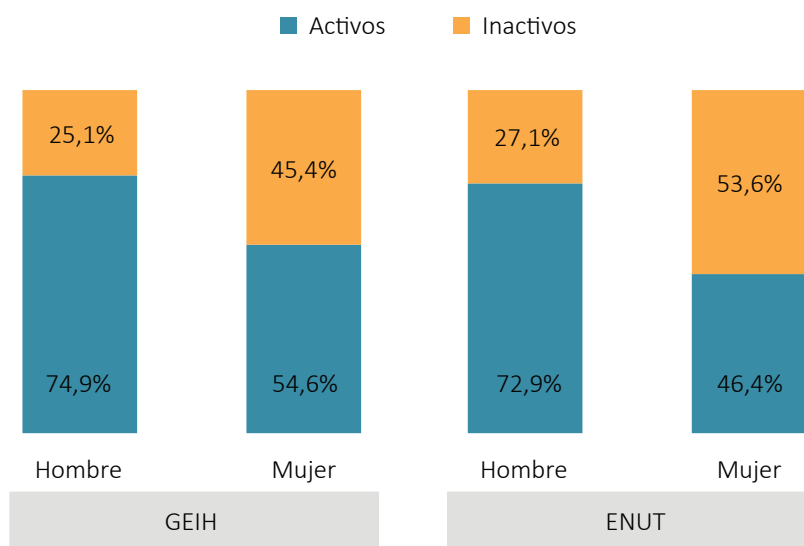
Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: Para efectos de esta gráfica, los ingresos laborales propios corresponden a la remuneración salarial del empleo principal.

2.3 Participación en la fuerza laboral

En la GEIH se encuentra que, de la PET, el 25,1% de los hombres y el 45,4% de las mujeres son económicamente inactivos, es decir, no participan en la fuerza laboral (Ver Figura 2). En la ENUT, tanto el porcentaje de inactividad de hombres como el de mujeres aumenta a 27,1% y 53,6% respectivamente. Mostrando así que en la ENUT la inactividad registrada es ligeramente mayor, en especial para las mujeres.

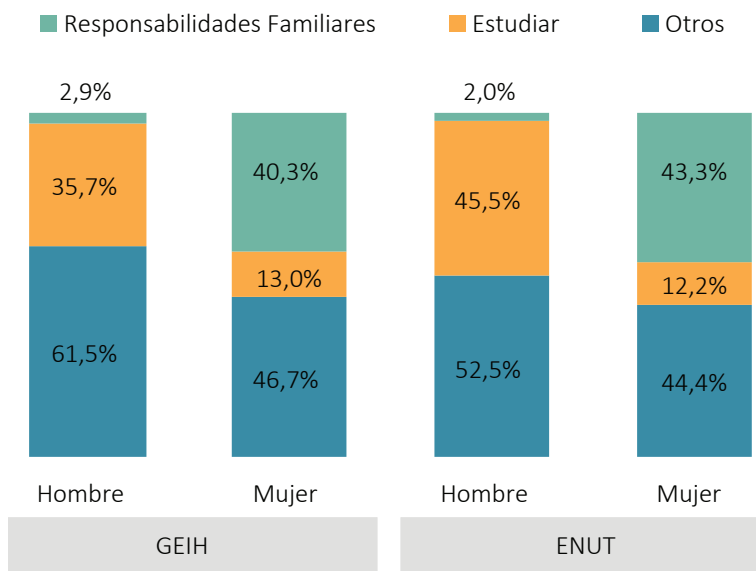
Figura 2. Proporción de hombres y mujeres económicamente activos e inactivos o fuera de la fuerza laboral (%) Total nacional 2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Así pues, observamos que las mujeres participan menos en el mercado laboral. Esto se debe en buena medida a la división sexual del trabajo doméstico y de cuidado en los hogares, además de los factores culturales y normas sociales que rigen los mercados laborales y contribuyen a perpetuar tales diferencias (PNUD, 2019). En relación con esto, en Colombia la mayor parte del grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan (ninis) son mujeres que se dedican por completo a actividades familiares y su falta de experiencia y expectativas en el mercado laboral reduce los incentivos a postergar el inicio de su vida familiar (Águila et al., 2013). De cualquier forma, esta brecha en la participación por sexo entre encuestas se debe tener en cuenta en el análisis de los demás indicadores laborales.

Figura 3. Proporción de hombres y mujeres por motivo de inactividad económica (%)
Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017. La categoría "responsabilidades familiares" incluye labores domésticas y/o cuidado a personas adultas mayores, menores de edad, personas con discapacidad y personas enfermas. La categoría "otros" incluye personas que reportan encontrarse en la inactividad por problemas de salud, carecer de la experiencia laboral necesaria, considerarse muy jóvenes o viejos, estar cansados o no saber cómo buscar trabajo". Según la GEIH, el 61,5% de los hombres económicamente inactivos se encuentran en esta situación por "otros" motivos, y el 46,7% de las mujeres. Por su parte, de acuerdo con la ENUT, estos porcentajes corresponden a 52,5% de los hombres económicamente inactivos y al 44,4% de las mujeres.

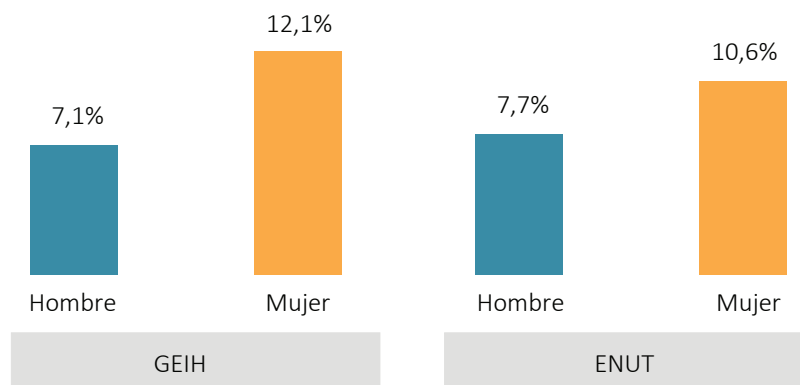
En la GEIH el 35,7% de los hombres inactivos reportan como su actividad principal estudiar, frente al 13% de las mujeres inactivas (Ver Figura 3). Al considerar la ENUT, el porcentaje de hombres inactivos que son estudiantes aumenta a 45,5% y el de mujeres inactivas disminuye a 12,2%. Resulta relevante estudiar los motivos de la inactividad de los individuos dado que pueden condicionar su permanencia en dicho estado. Es de esperar que los estudiantes, al finalizar sus estudios, abandonen la inactividad e ingresen al mercado laboral, sería entonces la inactividad una condición transitoria para estos individuos. No obstante, este podría no ser el caso de los individuos que se encuentran inactivos por otros motivos: en el caso de inactividad por responsabilidades familiares, que contempla labores domésticas y/o cuidado a personas adultas mayores, menores de edad, personas con discapacidad y personas enfermas, la inactividad puede representar una condición a término indefinido, en tanto estas demandas de cuidado no puedan suplirse de manera externa al hogar, mediante la comunidad, el estado o el mercado. Esta situación resulta inquietante si se tiene en cuenta que alrededor del 40% de las mujeres inactivas, tanto en la GEIH como en la ENUT, reportan estarlo por responsabilidades familiares, frente a menos del 3% de los hombres¹⁵. Así pues, estas mujeres, y los demás individuos que hagan parte de este grupo, podrían permanecer en la inactividad.

¹⁵ Además de los motivos de inactividad por responsabilidades familiares y estudio, los individuos reportan encontrarse en la inactividad por problemas de salud, carecer de la experiencia laboral necesaria, considerarse muy jóvenes o muy viejos, estar cansados o no saber cómo buscar trabajo, entre otros.

2.4 Desempleo

Figura 4. Tasa de desempleo según sexo (%)

Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016- 2017.

Nota: La tasa de desempleo se define como el porcentaje de personas desocupadas con respecto a la PEA. Para más información sobre definiciones consulte en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>

En la Figura 4 se presenta la tasa de desempleo para hombres y mujeres. En la GEIH se encuentra que, de la población económicamente activa, el 7,1% de los hombres se encuentran desempleados frente al 12,1% de las mujeres. Por su parte, en la ENUT este indicador es igual a 7,7% para los hombres y 10,6% para las mujeres. Esta diferencia entre encuestas puede atribuirse a la identificación de una proporción ligeramente mayor de individuos económicamente activos en la GEIH. El desempleo es uno de los principales indicadores de exclusión en el mercado laboral, y como se observa, afecta en mayor medida a las mujeres en las dos fuentes consideradas. Estas proporciones responden a diferentes condiciones de la economía, como la creación de puestos de trabajo, y a condiciones de la fuerza laboral, como la disponibilidad de tiempo, la flexibilidad de horarios, la posesión de cualificaciones que se alineen con las características de la demanda y el acceso a servicios de cuidado para las personas dependientes del hogar (PNUD, 2019). La falta de acceso a este último punto en particular refuerza el rol de cuidadora de la mujer y genera barreras para la ocupación de mano de obra femenina.

Así pues, se observa que las mujeres participan menos en el mercado laboral y es más probable que estén desempleadas que los hombres. Es de esperar que la falta de participación laboral y empleo esté fuertemente ligada a la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan al interior de los hogares (Fonseca, 2019).

2.5 Cotización al sistema de seguridad social en salud como proxy de informalidad

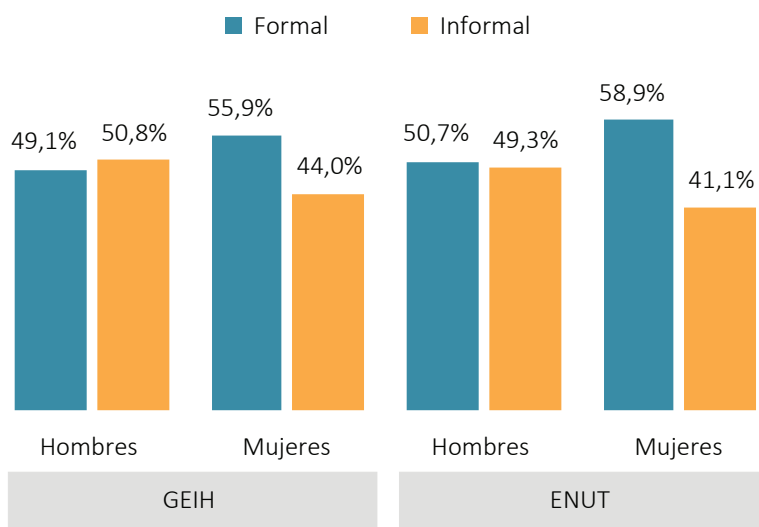
Otro de los principales factores de análisis del mercado laboral es la informalidad. El pertenecer al sector informal condiciona la regularidad, temporalidad y el nivel de ingreso que perciben los individuos. Esto ubica a los empleados informales en una posición de vulnerabilidad frente a los empleados formales. Además, la mayoría de los empleados en la informalidad no ingresan a este sector por voluntad propia, sino por falta de oportunidades en el sector formal y de acceso a fuentes alternas de ingreso (OIT, 2018a). Se han desarrollado diferentes criterios en la literatura para definir informalidad. De acuerdo con la OIT (2002), un empleado informal es aquel que en su relación de trabajo no está sujeto a la legislación laboral nacional: impuesto a la renta, seguridad social, o

prestaciones sociales (vacaciones, licencias, indemnizaciones, entre otros). Con la información de la GEIH, se puede precisar la definición de empleo informal a partir de diferentes criterios: cotización al sistema de salud, afiliación a un régimen de pensiones, o la definición oficial de informalidad del DANE determinada por el tamaño de la empresa y otros factores¹⁶. Por su parte, la ENUT únicamente permite el primer criterio: cotización al sistema de salud. Para permitir comparar los resultados entre las encuestas y efectos del análisis de esta subsección, un empleado es formal si se encuentra cotizando en el régimen contributivo o especial del sistema de salud.

Figura 5. Proporción de hombres y mujeres ocupados en el sector informal (%)

Total nacional

2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: El criterio de informalidad utilizado para la estimación de la proporción de hombres y mujeres ocupados en el sector informal es el de cotización al sistema de seguridad social en salud. En particular, se considera como empleo formal aquel individuo que reporta estar ocupado, afiliado y cotizando al sistema de seguridad social en salud (régimen contributivo o especial).

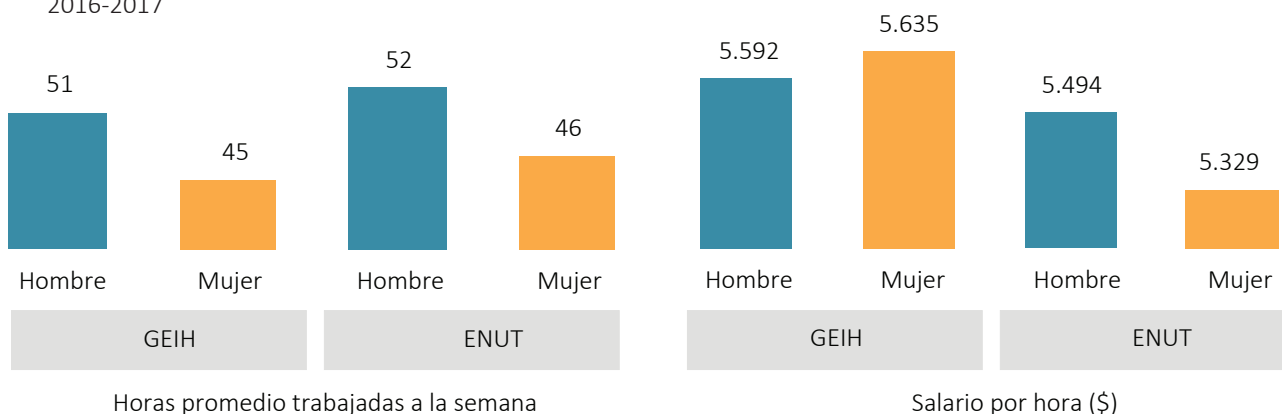
Bajo el criterio de aportes al sistema de salud, en la GEIH los hombres y las mujeres informales corresponden al 50,8% y 44,0% de las personas empleadas, respectivamente. Al considerar la ENUT, disminuye la proporción de hombres (49,3%) y mujeres (41,1%) en el sector informal (Ver Figura 5). La GEIH permite una medición más precisa puesto que con su formulario es posible identificar las personas afiliadas al sistema de salud que son beneficiarias, pero no cotizantes. Dado que la ENUT no hace esta distinción, la estimación del sector informal puede sobreestimar el número de empleados formales en el mercado laboral. Ahora bien, la magnitud de la tasa de informalidad femenina explica la necesidad de las mujeres de conciliar las actividades de trabajo remunerado con las actividades de trabajo no remunerado, que adquieren previamente a su inserción al mercado laboral. Estas responsabilidades de trabajo no remunerado limitan las posibilidades de la mujer de acceder a trabajos remunerados con mejores condiciones laborales en el sector formal. El trabajo informal, en general, permite horarios más flexibles, jornadas laborales más cortas y balancear las responsabilidades familiares y laborales. Además, es más tolerante a la interrupción temporal de las actividades laborales y formación profesional. Las mujeres son en promedio más propensas a salir y entrar del mercado laboral varias veces a lo largo de su vida que los hombres, bien sea por maternidad u otros motivos (OIT, 2002).

¹⁶ En las mediciones oficiales del DANE las personas ocupadas informales son aquellas que “durante el período de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones: 1. Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; 2. Los trabajadores familiares sin remuneración en empresas de cinco trabajadores o menos; 3. Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; 4. Los empleados domésticos en empresas de cinco trabajadores o menos; 5. Los jornaleros o peones en empresas de cinco trabajadores o menos; 6. Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta de cinco personas, excepto los independientes profesionales; 7. Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; 8. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno”.

Fuente: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bol_geih_informalidad_ago20_oct20.pdf

2.6 Horas promedio de trabajo y salario promedio por hora

Figura 6. Promedio de horas de trabajo remunerado a la semana y salario promedio por hora, según sexo Total nacional 2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Por otra parte, la brecha salarial de género persiste como obstáculo para la autonomía económica de las mujeres y reproduce patrones de desigualdad (PNUD, 2019). Esta brecha se puede explicar como resultado de diferentes factores: jornadas laborales más cortas, empleos peor remunerados, y participación en sectores económicos menos productivos. De acuerdo con los datos de la GEIH, las mujeres dedican en promedio 6 horas menos a la semana que los hombres al trabajo remunerado. Si se consideran los datos de la ENUT, la brecha se mantiene. Dicha brecha se puede deber en parte a la mayor participación de mujeres en trabajos de tiempo parcial, porque así lo desean o porque están en situación de subempleo por insuficiencia de horas.

En la Figura 6 se presenta también el salario promedio por hora según sexo. En la GEIH se encuentra que las mujeres ganan en promedio 43 pesos más que los hombres por hora. En la ENUT, la diferencia es en promedio de 165 pesos por hora a favor de los hombres. La diferencia en esta variable entre encuestas se le puede atribuir a la mayor proporción de empleados hombres en sectores más productivos y mejor retribuidos en la ENUT. También podría deberse a las diferencias en la representación de hombres y mujeres en el sector informal, así como ciertas actividades económicas y posiciones ocupacionales entre encuestas.

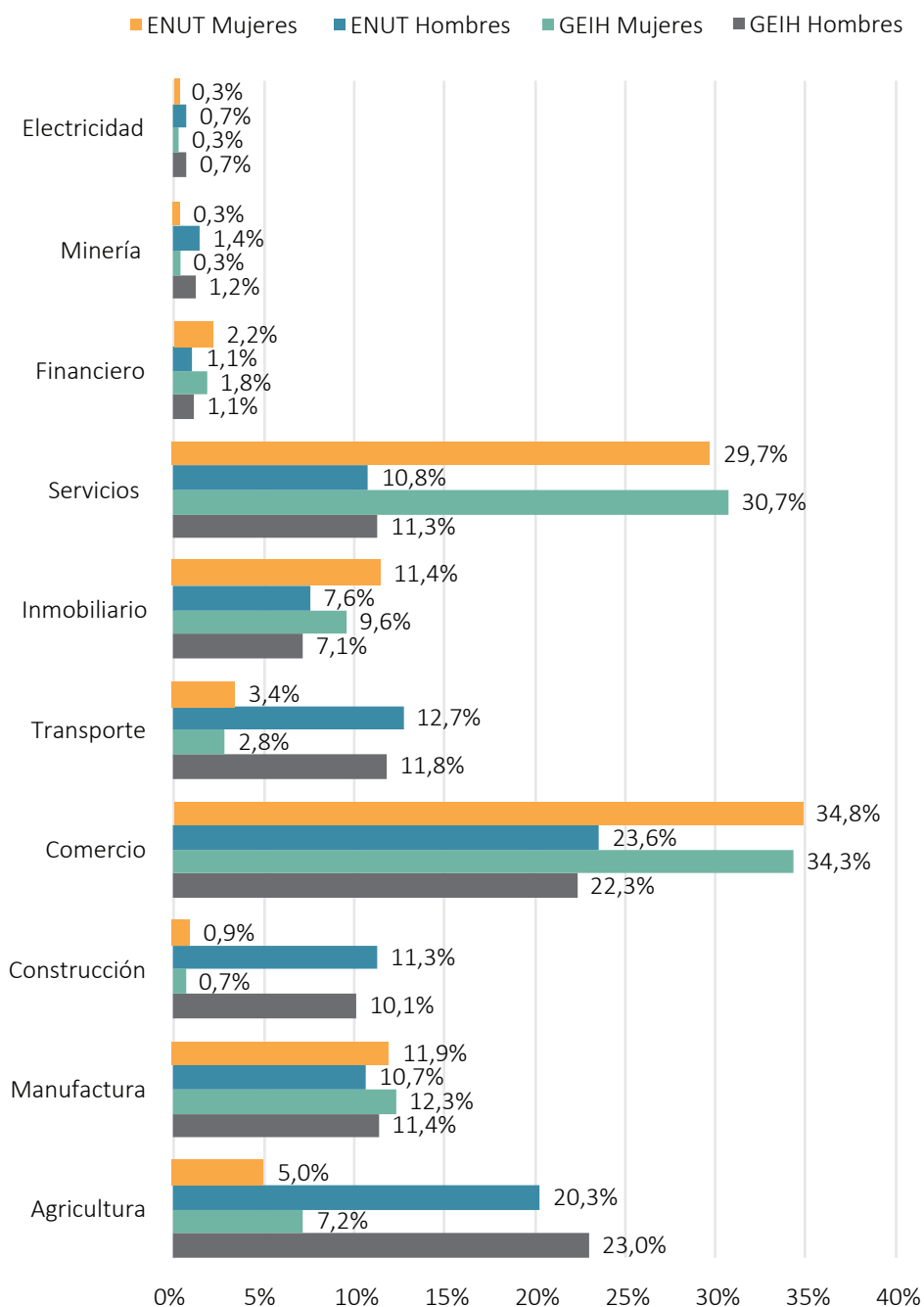
En línea con lo anterior, el DANE (2020) encuentra, a partir de los microdatos de la GEIH para el 2019, que la brecha salarial general entre hombres y mujeres es de 12,9% a favor de los hombres. No obstante, dicha brecha cambia de dirección al estimar el salario promedio por hora de trabajo. En particular, el DANE (2020) encuentra que las mujeres ganan en promedio 2,3% más que los hombres por una hora trabajada. Lo anterior sugiere que la menor remuneración salarial de las mujeres se debe a que estas invierten menos horas al día en trabajo remunerado, y no a tarifas inferiores. Asimismo, el DANE (2020) encuentra que la brecha salarial de género favorece a los hombres en casi todos los grupos poblacionales (todos los rangos de edad, niveles educativos, localizaciones, en formales e informales), excepto en algunos grupos particulares como el de las personas solteras (donde las mujeres ganan en promedio 8,4% más que los hombres), en las mujeres que trabajan tiempo completo (40 o más horas semanales) y en las mujeres que trabajan en ramas altamente masculinizadas, como transporte y construcción.

Por otra parte, la brecha salarial de género se encuentra estrechamente relacionada con la segregación ocupacional. Este es un problema profundamente arraigado entre las mujeres, pues están sobrerrepresentadas en empleos y sectores socialmente menos valorados, de menor calidad e informales (PNUD, 2019). Estos empleos

tienden a tener salarios promedio inferiores a aquellos donde la mano de obra masculina predomina. El trabajo familiar, doméstico y a domicilio son ocupaciones que se encuentran fuertemente feminizadas, y se caracterizan por tener condiciones laborales deficientes y altos niveles de dependencia empleado-empleador (OIT, 2002).

2.7 Distribución de la población ocupada, según rama de actividad económica

Figura 7. Proporción de empleados de acuerdo con la rama de actividad económica, según sexo (%)
Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

En la Figura 7, tanto en la GEIH como en la ENUT, se observa que la mano de obra femenina se encuentra concentrada en el sector servicios (29,7% en la ENUT y 30,7% en la GEIH) y en el sector de comercio (34,8% en la ENUT y 34,3% en la GEIH). Asimismo, se observa que las mujeres tienen una baja representación en sectores como minería, construcción, y electricidad. Como se observa, estos porcentajes son consistentes al comparar las dos fuentes de información. En cuanto a la mano de obra masculina, encontramos que se encuentran concentrada en actividades agrícolas (20,3% en la ENUT y 23,0% en la GEIH), transporte (12,7% en la ENUT y 11,8% en la GEIH), y construcción (11,3% en la ENUT y 10,1% en la GEIH). Si bien las proporciones de hombres y mujeres en los sectores económicos se mantienen entre encuestas, las magnitudes varían ligeramente. Estas diferencias pueden deberse a la mayor proporción de hombres y mujeres económicamente activos y empleados en la muestra de la GEIH.

El hecho de que los hombres estén sobrerrepresentados en ciertos sectores económicos con respecto a las mujeres implica una diferencia significativa entre ambos géneros frente a su capacidad de acumulación de ingresos (OIT, 2017). Lo anterior puesto que se conoce que ciertas ramas de actividad económica ofrecen mejores condiciones laborales, mayor resguardo institucional laboral, e ingresos más altos. El DANE (2020) encuentra evidencia de brechas en el ingreso laboral mensual promedio en contra de las mujeres en la mayoría de las ramas de actividad económica, exceptuando aquellas ramas en donde la participación laboral femenina es más baja: construcción, transporte, explotación de minas y canteras, entre otras. De cualquier forma, la inequitativa división de la carga de trabajo no remunerado del hogar contribuye a la segregación sectorial al hacer que las mujeres se autoseleccionen en trabajos y ocupaciones que permitan balancear el trabajo con el cuidado de la familia (Das, S. & Kotikula, A., 2019; Goldin et al., 2017). En todo caso, mitigar la segregación ocupacional, más allá de aumentar la participación femenina, es clave para alcanzar la igualdad de género en el mercado laboral (Das, S. & Kotikula, A., 2019).

En suma, la caracterización del mercado laboral con los datos obtenidos de la GEIH y la ENUT resulta muy similar, pues las encuestas no arrojan grandes diferencias en los principales indicadores. Así, en esta sección se encontró que en la PET las mujeres presentan mayores tasas de inactividad económica y desempleo que los hombres tanto en la GEIH como en la ENUT. Cuando se analizan las razones de la inactividad de los individuos, se encuentra que los hombres se encuentran inactivos principalmente porque dedican la mayor parte de su tiempo a estudiar (35,7% en la GEIH y 45,5% en la ENUT) y las mujeres por responsabilidades familiares (40,3% en la GEIH y 43,3% en la ENUT). También, se encontró que los hombres trabajan en promedio más horas a la semana que las mujeres (6 horas adicionales en ambas encuestas) pero ganan en promedio menos por hora trabajada (43 pesos menos en la GEIH). Este resultado es consistente con lo encontrado por el DANE (2020) y sugiere que la brecha salarial general entre hombres y mujeres se debe a la menor dedicación horaria por parte de las mujeres al trabajo remunerado. En cuanto a la representación de mujeres y hombres en el sector informal, en la GEIH se encontró que el 50,8% de los hombres están empleados en el sector informal frente a 44,0% de las mujeres. A diferencia de la GEIH, la ENUT no permite identificar las personas afiliadas al sistema de salud que son beneficiarias, pero no cotizantes. Esto puede derivar en la sobreestimación del número de empleados formales en el mercado laboral en la ENUT.

3. Estadísticas del uso del tiempo obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT

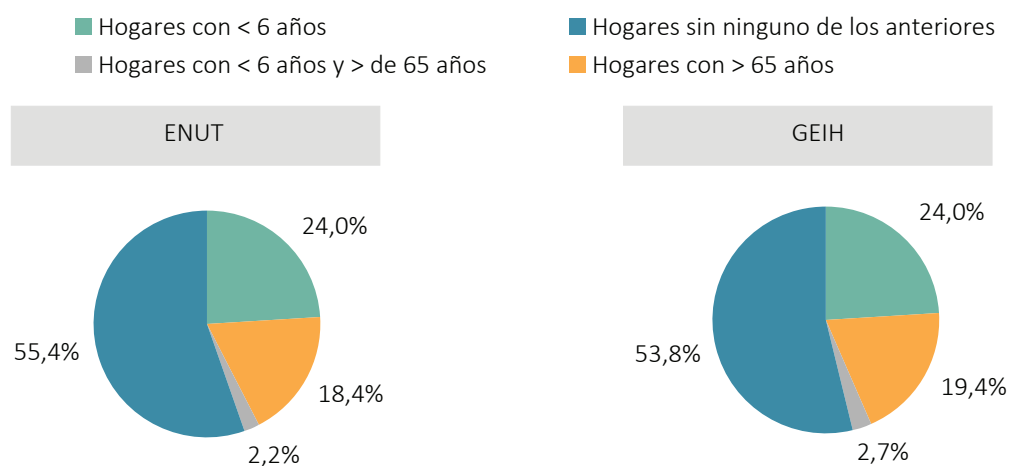
La economía del cuidado comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado. La inserción de la economía del cuidado en el SCN busca visibilizar el valor del trabajo no remunerado, el aporte significativo de las mujeres al mismo y su relación con el trabajo remunerado, a partir del estudio de la distribución de tiempo de las personas en cada uno. Además, se pretende dar el reconocimiento al TDCNR como parte del proceso productivo para la generación de bienestar social (DANE, 2013a). Históricamente las familias han tenido que articular el empleo con el trabajo no remunerado, no obstante, esta carga recae desproporcionalmente sobre las mujeres, por tanto, su estabilidad laboral y productividad se ven afectadas al tener que realizar mucho más trabajo doméstico y de cuidado dentro del hogar. Incluso, aunque su productividad fuese igual que la de sus contrapartes, ellas son percibidas por las personas empleadoras como menos productivas porque se sabe que existe esa carga de cuidado (García-Rojas et al., 2020).

3.1 Presencia de personas que requieren mayor cantidad de cuidados directos: niñez, adolescencia, personas adultas mayores y personas con discapacidad

En general, hay muchos aspectos de la composición de los hogares que influyen en la distribución de las actividades de cuidado dentro y fuera del hogar. La economía del cuidado continúa creciendo a medida que aumenta la demanda de cuidado. Actualmente la población mundial vive más tiempo que en cualquier otro momento de la historia y el continuo envejecimiento de la población incrementa la demanda de cuidados de personas adultas mayores, así como personas con enfermedades y con discapacidad. Otro cambio en la demanda de cuidado corresponde a la reducción en la tasa de fecundidad que ha disminuido la población infantil. Esta nueva estructura etaria de la población tiene importantes implicaciones sobre los requerimientos de trabajo de cuidado de personas dependientes (DNP, 2015).

Figura 8. Proporción de hogares con personas menores y/o adultas mayores que demandan cuidado (%)

Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: Para el análisis de la demanda de cuidado de los hogares se seleccionó como grupo de interés a los menores de 6 años puesto que corresponde a la primera infancia (Ministerio de Salud) y en este periodo los individuos demandan una cantidad sustancial de las diversas formas de cuidado infantil (directo, indirecto, pasivo, entre otros). Así mismo, las personas mayores de 65 años pues en estas edades se incrementa los requerimientos de cuidado.

En consecuencia, en el análisis de uso del tiempo resulta necesario caracterizar la demanda de cuidado por hogares. Las personas menores y adultas mayores son quienes demandan mayor cantidad de cuidado directo (DANE & ONU Mujeres, 2020); en este sentido, la Figura 8 presenta la proporción de hogares con personas que según su edad demandan altas cantidades de cuidado¹⁷. En la ENUT se encuentra que el 55,4% de los hogares no cuentan con ningún miembro menor de 6 años o mayor de 65 años. De los hogares con miembros altamente demandantes de cuidado, el 24,0% tienen únicamente personas menores de 6 años, el 18,4% tienen únicamente personas mayores de 65 años, y el 2,2% tienen tanto menores de 6 años como mayores de 65 años. Por su parte, en la GEIH el porcentaje de hogares sin personas menores de 6 años o mayores de 65 años disminuye a 53,8%. No obstante, en general las proporciones se mantienen relativamente similares entre encuestas.

Ahora bien, considerando la población dependiente la demanda de cuidados en los hogares se incrementa cuando entre sus miembros se encuentran personas con discapacidad; según la ENUT el 7,1 % de los hogares tiene al menos un miembro con alguna discapacidad. La GEIH no permite realizar esta identificación, lo cual puede representar un obstáculo para analizar el tiempo destinado a actividades de cuidado de esta población a través de esta encuesta. Sin embargo, tras un proceso de actualización metodológica de la GEIH, a partir del 2021 se podrá identificar a las personas con discapacidad mediante la pregunta de dificultades en el funcionamiento humano.

3.2 Personas cuidadoras: ¿quiénes son proveedoras de cuidado no remunerado?

Es pertinente caracterizar la oferta de cuidado, es decir, las personas encargadas de proveer los servicios de cuidado no remunerado al interior de los hogares. Para este ejercicio, sobre la PET, se definen 3 tipos de individuos de acuerdo con el tiempo dedicado a labores de cuidado (sea cuidado directo o cuidado indirecto): personas no cuidadoras, cuidadoras y principales cuidadoras; como se definen en la Tabla 2.

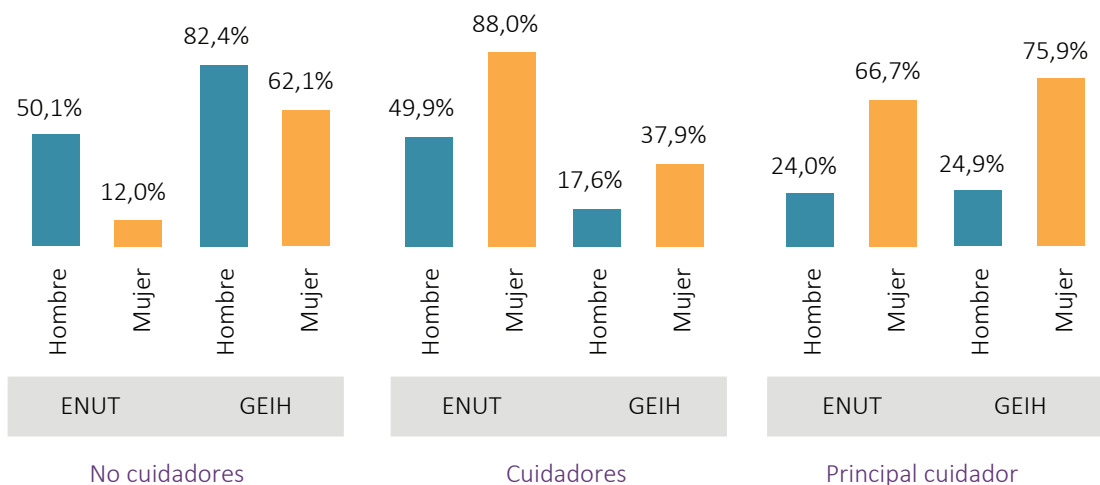
Tabla 2. Clasificación de los individuos no cuidadores, cuidadores y principales cuidadores

| Individuos | Tiempo que dedican al cuidado no remunerado diario |
|------------------------|--|
| No cuidadores | No dedican tiempo a actividades de cuidado no remunerado, bien sea en su hogar o en otros hogares. |
| Cuidadores | Dedican al menos 1 minuto diario a actividades de de cuidado no remunerado (sea cuidado directo o indirecto), ya sea en su hogar o en otros hogares. |
| Principales cuidadores | Es un subconjunto de las personas cuidadoras, que hace referencia a los individuos que dentro de cada hogar dedican más tiempo a actividades de cuidado no remunerado (sea directo o indirecto) en comparación con los demás miembros del hogar que realizan estas mismas actividades. |

Fuente: Construcción propia.

¹⁷ Para el análisis de la demanda de cuidado de los hogares se seleccionó como grupo de interés a los menores de 6 años puesto que corresponde a la primera infancia (Ministerio de Salud) y en este periodo los individuos demandan una cantidad sustancial de las diversas formas de cuidado infantil (directo, indirecto, pasivo, entre otros). Así mismo, las personas mayores de 65 años pues en estas edades se incrementa los requerimientos de cuidado.

Figura 9. Proporción de hombres y mujeres según el tiempo dedicado a labores de cuidado (%)
Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: El porcentaje de personas cuidadoras y no cuidadoras se estima sobre el total de la población en edad de trabajar. Por su parte, el porcentaje de personas principales cuidadoras está calculado sobre el total de personas cuidadoras, teniendo en cuenta que son un subconjunto.

En la Figura 9 se presenta la proporción de hombres y mujeres en las categorías de personas no cuidadoras, cuidadoras y principales cuidadoras. Se observa un efecto escalonado, tanto en la ENUT como en la GEIH, en la participación en estos grupos por género. En la ENUT, se encuentra que el 12,0% de las mujeres en edad de trabajar son no cuidadoras y el 88,0% son cuidadoras; así mismo, 66,7% de las mujeres cuidadoras son las principales cuidadoras en su hogar. Por su parte, el 50,1% de los hombres en edad de trabajar son no cuidadores y el 49,9% son cuidadores; y, el 24,0% de los hombres cuidadores son los principales cuidadores. En la GEIH, el 62,1% de las mujeres en edad de trabajar son no cuidadoras y el 37,9% son cuidadoras; de este último grupo el 75,9% son las principales cuidadoras en el hogar. También, el 82,4% de los hombres en edad de trabajar son no cuidadores y 17,6% son cuidadores, así como el 24,9% de los hombres cuidadores son los principales cuidadores. Este resultado confirma que las labores de cuidado, tradicionalmente subvaloradas, se le han cargado desproporcionalmente a las mujeres reafirmando su rol como cuidadoras dentro del hogar (DANE, 2013b).

Tabla 3. Características sociodemográficas de los individuos no cuidadores, cuidadores y principales cuidadores (%)¹⁸

Total nacional
2016-2017

| Característica | Categoría | No Cuidadores | | Cuidadores | | Principales cuidadores | |
|----------------------------------|-----------------|---------------|-------|------------|-------|------------------------|-------|
| | | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH |
| Grupos de edad | 10 – 14 | 9,0% | 9,6% | 6,7% | 2,8% | 1,0% | 0,5% |
| | 15 – 19 | 11,2% | 12,5% | 10,6% | 6,5% | 4,6% | 5,3% |
| | 20 – 24 | 11,3% | 10,1% | 11,1% | 12,9% | 9,7% | 14,3% |
| | 25 – 29 | 9,0% | 7,6% | 10,0% | 16,1% | 10,1% | 17,0% |
| | 30 – 34 | 8,0% | 6,8% | 9,5% | 15,9% | 10,7% | 16,7% |
| | 35 – 39 | 8,4% | 6,9% | 9,0% | 12,9% | 10,4% | 13,3% |
| | 40 – 44 | 7,5% | 6,9% | 7,9% | 8,9% | 9,2% | 8,7% |
| | 45 – 49 | 7,4% | 7,8% | 7,6% | 6,8% | 9,1% | 6,7% |
| | 50 – 54 | 7,1% | 7,8% | 7,2% | 5,5% | 8,9% | 5,4% |
| | 55 – 59 | 5,3% | 6,3% | 6,0% | 4,2% | 7,7% | 4,3% |
| 60 o más | 15,9% | 17,8% | 14,5% | 7,6% | 18,6% | 7,8% | |
| Estado Civil | Unión libre – 2 | 2,1% | 2,6% | 2,6% | 4,1% | 2,7% | 4,1% |
| | Unión libre + 2 | 23,4% | 20,0% | 26,1% | 41,0% | 30,1% | 41,5% |
| | Viuda(o) | 3,8% | 5,2% | 5,2% | 2,8% | 7,2% | 3,0% |
| | Divorciada(o) | 6,8% | 10,9% | 12,1% | 13,6% | 15,9% | 16,3% |
| | Solera(o) | 42,2% | 42,1% | 32,3% | 16,0% | 18,2% | 12,0% |
| | Casada(o) | 21,7% | 19,3% | 21,7% | 22,7% | 26,0% | 23,2% |
| Máximo nivel educativo alcanzado | Ninguno | 7,2% | 5,7% | 4,9% | 3,5% | 5,3% | 3,3% |
| | Preescolar | 0,2% | 0,0% | 0,1% | 0,0% | 0,1% | 0,0% |
| | Básica | 30,7% | 49,0% | 26,9% | 40,4% | 29,0% | 37,9% |
| | Media | 42,1% | 23,0% | 45,1% | 31,9% | 44,0% | 33,5% |
| Superior | 19,8% | 22,4% | 23,0% | 24,1% | 21,7% | 25,3% | |
| Actividad | Activos | 68,8% | 63,1% | 55,2% | 68,1% | 51,5% | 62,1% |
| | Inactivos | 31,2% | 36,9% | 44,8% | 31,9% | 48,5% | 37,9% |
| Ocupación | Empleados | 65,3% | 71,2% | 49,1% | 28,8% | 45,8% | 52,8% |
| Quintiles de ingreso | Bajo | 16,9% | 21,8% | 19,6% | 21,5% | 22,7% | 25,6% |
| | Bajo – Medio | 21,8% | 27,4% | 21,0% | 27,0% | 20,4% | 26,1% |
| | Medio | 20,7% | 11,5% | 21,0% | 11,4% | 19,5% | 10,2% |
| | Medio - Alto | 22,6% | 21,1% | 19,6% | 22,1% | 17,3% | 19,9% |
| | Alto | 18,0% | 18,2% | 19,0% | 18,0% | 20,1% | 18,2% |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016- 2017.

Nota: Los porcentajes se estimaron dentro de cada grupo de referencia, es decir, la suma de los porcentajes dentro de cada categoría corresponde al 100%.

¹⁸ Las definiciones de personas cuidadoras, principales cuidadoras y no cuidadoras se encuentran detalladas en la Tabla 2.

Así mismo, es interesante estudiar las asimetrías en la carga de trabajo de cuidado teniendo en cuenta otras características sociodemográficas: grupos etarios, estado civil, máximo nivel educativo alcanzado, participación y ocupación en el mercado laboral, y quintiles de ingreso (Ver Tabla 3). Primero, se observa que los individuos cuidadores, y especialmente los principales cuidadores, se concentran en mujeres, entre los 21 y 35 años, con educación media y en unión libre con sus parejas por más de 2 años. Esto concuerda con Díaz, Arias y Espinel (2015), quienes destacan que, al examinar el uso del tiempo de los jóvenes en Colombia en actividades diferentes a trabajo y estudio, es más elevado el porcentaje de mujeres que emplearon la mayor parte de su tiempo a labores de hogar y familia en comparación con los hombres. Es importante destacar que las mujeres en años de alta fertilidad encuentran una discriminación estadística cuando tratan de acceder al trabajo formal (Tribín-Uribe, Vargas-Riaño & Ramírez-Bustamante, 2019) y se evidencia en el mercado colombiano una discriminación ligada al embarazo y la crianza (Ramírez-Bustamante, 2019). En cuanto a las diferencias entre personas cuidadoras y principales cuidadoras, se encuentra que los individuos principales cuidadores están más representados en el primer quintil, es decir, el de ingresos bajos. De igual forma, se encuentra que la participación en el mercado laboral y la empleabilidad es más alta para las personas no cuidadoras que para las cuidadoras.

3.3 Tiempo invertido en trabajo no remunerado y en trabajo remunerado

3.3.1 Tiempo en trabajo no remunerado¹⁹

Las actividades de trabajo pueden clasificarse de acuerdo con diferentes criterios como la remuneración: La ENUT, siguiendo la estructura del SCN, separa las actividades de trabajo en: trabajo incluido en la frontera de producción del SCN (trabajo remunerado), y trabajo que se encuentra fuera de dicha frontera (trabajo no remunerado). El primer grupo comprende las actividades de producción de bienes y servicios para el mercado, actividades de producción primaria para autoconsumo, autoconstrucción, elaboración de prendas de vestir y otros, y sus actividades conexas como búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades de trabajo incluido en la frontera de producción del SCN. El segundo grupo incluye las actividades de trabajo doméstico no remunerado en el hogar y otros hogares, el trabajo voluntario en servicios domésticos y de cuidado directo e indirecto, y sus actividades conexas como traslados relacionados con estas actividades, como se muestra en el Anexo D.

A diferencia de la ENUT, la GEIH no permite la clasificación basada en el SCN. Con la finalidad de construir indicadores comparables entre encuestas, se clasificaron las actividades de trabajo en: remunerado, definido como la suma del tiempo dedicado al primer empleo y, de ser el caso, al segundo empleo; y, el no remunerado, que consiste en las horas dedicadas a actividades de cuidado directo, cuidado indirecto y otros²⁰ dentro del propio hogar y en otros hogares²¹, empleando únicamente las preguntas que son comparables entre encuestas. En el Anexo C se presenta el detalle de las actividades empleadas en el presente estudio para la estimación y comparación de tiempos destinados a trabajo remunerado y no remunerado entre la ENUT y la GEIH.

El cuidado pasivo²² es una proporción importante de las actividades de cuidado no remunerado, pues en Colombia hay 10,2 millones de personas que proporcionan cuidados pasivos y en promedio destinan 6 horas 45 minutos al día (DANE & ONU Mujeres, 2020). La estimación del cuidado pasivo es uno de los atributos destacables de la ENUT, pues su amplia batería de preguntas relacionadas con actividades de cuidado, hacen posible la medición.

19 A diferencia de la ENUT, el cuestionario de la GEIH considera la dedicación semanal y no diaria a las actividades de cuidado no remunerado. Para realizar las respectivas comparaciones entre encuestas se vio la necesidad de convertir las variables de tiempo semanal de cuidado no remunerado de la GEIH a tiempo diario. Lo anterior se logró dividiendo las variables de tiempo semanal entre los 7 días de la semana.

20 El cuidado directo hace referencia a las "actividades en las que existe una relación interpersonal entre la persona que proporciona los cuidados y apoyo (las personas cuidadoras) y las personas que los recibe dentro del hogar", por su parte, el cuidado indirecto tiene en cuenta las "actividades que se refieren a la ejecución de las condiciones necesarias dentro del hogar para que ocurran las actividades de cuidados directos como el suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario (...)" (DANE & ONU Mujeres, 2020). En otros se incluyen actividades de voluntariado.

21 La estimación oficial del DANE de trabajo no comprendido en el SCN por funcionalidades incluye el trabajo no remunerado a otros hogares en la funcionalidad voluntariado. Sin embargo, para cumplir el objetivo del presente documento y mantener la comparabilidad con la GEIH, en donde no se distingue si las actividades de cuidado se realizan para el propio hogar o para otros hogares, los indicadores de cuidado directo incluyen actividades de cuidado realizadas al interior del hogar y en otros hogares de forma no remunerada.

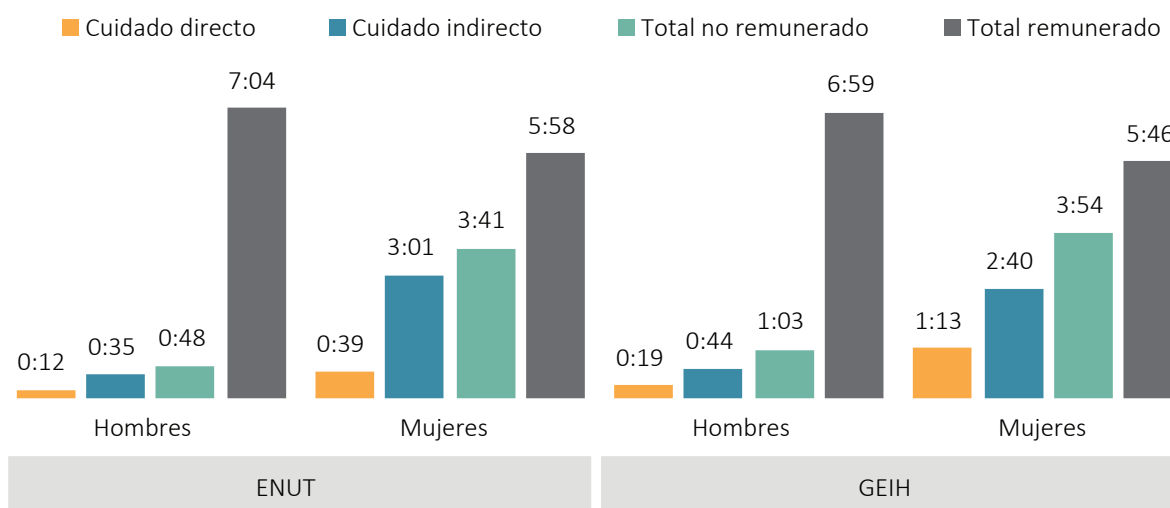
22 El cuidado pasivo son las "actividades de vigilancia o estar pendiente de otras personas integrantes del hogar (regularmente personas menores o que requieren cuidados) mientras se realizan en forma paralela otras actividades" (DANE & ONU Mujeres, 2020).

Contrariamente, la información que se obtiene de la GEIH es insuficiente para alcanzar este nivel de detalle del trabajo no remunerado. En consecuencia, el tiempo dedicado a actividades de cuidado pasivo no se considera en este informe ya que no es posible la comparación entre las encuestas.

Vale la pena destacar que los indicadores de trabajo no remunerado de la ENUT empleados en este estudio, que se construyeron para favorecer la comparabilidad con las preguntas en la GEIH, subestiman el tiempo total dedicado por las personas al trabajo no remunerado, en comparación con las cifras oficiales de TDCNR, pues no tienen en cuenta todas las actividades incluidas en las mediciones oficiales de la ENUT y de la CSEC. En este sentido, según el boletín técnico de la ENUT (2018a), las mujeres dedican en promedio 7 horas 14 minutos diarios a actividades de trabajo no comprendidas en el SCN y sus actividades conexas, mientras que los hombres dedican 3 horas 25 minutos.

Figura 10. Horas promedio dedicadas a actividades diarias, según sexo (hh:mm)

Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C. El tiempo total de trabajo no remunerado es la suma del tiempo dedicado a cuidado directo, cuidado indirecto y otros cuidados. "Otros cuidados" incluye actividades de voluntariado.

En la Figura 10 se presentan las horas promedio dedicadas en trabajo no remunerado y remunerado al día, según sexo. Al desagregar las actividades de trabajo no remunerado, se evidencia que la brecha de género es de mayor magnitud para las actividades de cuidado indirecto que para las de cuidado directo. Según García y Morán (2018), las actividades con mayor dedicación de tiempo para las mujeres son los oficios domésticos y el cuidado de personas (niños, niñas, personas adultas mayores o personas enfermas), mientras que los hombres dedican mayor tiempo a cuidado de personas y a las actividades de autoconstrucción de la vivienda. Por lo tanto, es posible afirmar que por lo general las actividades de cuidado directo tienen una tendencia mayor a ser compartidas por ambos géneros dentro de los hogares, que el cuidado indirecto. Esto contribuye a fortalecer estereotipos y a intensificar desproporcionadamente la carga de trabajo de cuidado indirecto para las mujeres.

Por otro lado, de acuerdo con la ENUT, en los hogares con presencia de servicio doméstico remunerado, la brecha entre hombre y mujeres de horas promedio dedicadas a trabajo de cuidado indirecto disminuye; pasando de 2 horas 26 minutos a 27 minutos en promedio al día. Esta disminución en la brecha se mantiene para la GEIH, donde pasa de 1 hora 58 minutos a 1 hora 27 minutos. Así pues, se puede afirmar que la presencia de servicio doméstico

remunerado en los hogares contribuye a equilibrar la carga de trabajo no remunerado dentro de los mismos²³. No obstante, no es posible para todos los hogares tener acceso a este tipo de servicios y es más probable que las familias de niveles económicos altos sean las que puedan adquirirlos, lo cual representa un obstáculo en la construcción de la igualdad de género. Así pues, se hace pertinente la implementación de medidas que reconozcan, reduzcan y redistribuyan el trabajo no remunerado. Por lo tanto, se torna una prioridad trasladar el cuidado de la esfera exclusivamente personal o del hogar, al ámbito público (Manjarrés et al., 2018). Con esto se busca lograr una conciliación de la vida personal y familiar con la vida laboral, por medio de políticas de regulación, transferencias y servicios.

3.3.2 Tiempo en trabajo remunerado²⁴

Con la GEIH se estima que los hombres dedican en promedio 6 horas 59 minutos al día a actividades de trabajo remunerado, frente a 1 hora y 3 minutos a actividades de trabajo no remunerado. En cuanto a las mujeres, se encuentra que dedican 5 horas 46 minutos a actividades de trabajo remunerado, frente a 3 horas y 54 minutos en actividades de trabajo no remunerado (Ver Figura 10). Por otra parte, empleando la ENUT se observa que los hombres dedican 15 minutos menos al trabajo no remunerado y 5 minutos más al trabajo remunerado respecto a la GEIH. Las mujeres, por su parte, dedican 12 minutos más al trabajo remunerado y dedican 14 minutos menos al trabajo no remunerado al día. Estas diferencias pueden deberse, en gran medida, a que el periodo de referencia de las preguntas de la ENUT es el día anterior, mientras que en el caso de la GEIH es el estimado de número de horas invertidas en estas actividades en la semana anterior. De igual manera, la estimación de tiempo de la ENUT se hace a través de la suma de los tiempos registrados en un conjunto de preguntas detalladas sobre estas actividades, mientras que en la GEIH se estima a través de un número reducido de preguntas generales (Ver anexo C). Pese a lo anterior, los tiempos obtenidos son similares, lo cual permite concluir que los resultados en términos de tiempo son consistentes para hacer análisis sobre cuidados a partir de la GEIH en aquello que resulta comparable.

3.3.3 Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado, según características sociodemográficas

Tabla 4. Horas promedio dedicadas a actividades de trabajo remunerado y trabajo no remunerado, según sexo (hh:mm)

Total nacional
2016-2017

| Categoría | Promedio horas al día en actividades remuneradas | | | | | | Promedio horas al día en actividades no remuneradas | | | | | |
|--------------|--|---------|--------------|---------|---------|--------------|---|---------|--------------|---------|---------|--------------|
| | ENUT | | | GEIH | | | ENUT | | | GEIH | | |
| | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) | Hombres | Mujeres | Brecha (H-M) |
| Inactivos | - | - | - | - | - | - | 0:49 | 4:03 | -3:14 | 0:57 | 4:05 | -3:06 |
| Activos | 7:04 | 5:58 | 1:06 | 6:59 | 5:46 | 1:13 | 0:48 | 3:15 | -2:27 | 1:05 | 3:46 | -2:41 |
| Empleados | 7:04 | 5:58 | 1:06 | 6:59 | 5:46 | 1:13 | 0:45 | 3:06 | -2:21 | 1:02 | 3:34 | -2:32 |
| Desempleados | - | - | - | - | - | - | 1:19 | 4:29 | -3:10 | 1:43 | 5:08 | -3:25 |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

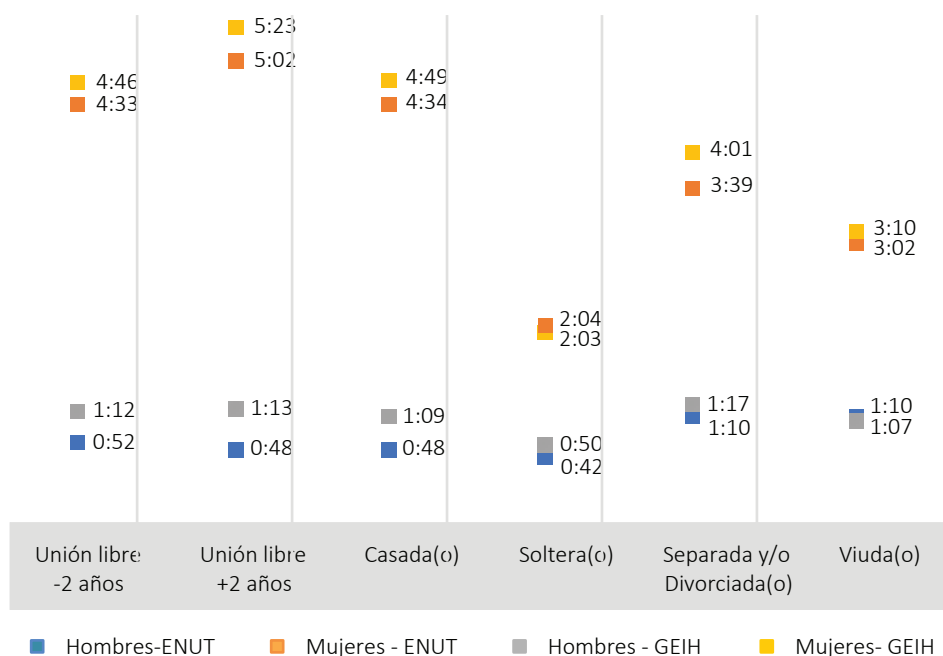
Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C. Las horas promedio dedicadas a trabajo remunerado al día de los activos y empleados coinciden puesto que esta variable se calcula a partir del tiempo invertido al primer y segundo empleo. Luego, únicamente considera a los individuos activos económicamente que están ocupados en el mercado laboral.

²³ Cabe resaltar que el trabajo de cuidado indirecto es fundamental, dado que constituye la base para el sostenimiento de las demás actividades de la vida diaria, mantiene la fuerza laboral, contribuye al bienestar de los niños, niñas y personas adultas mayores, y permite que las demás personas que conforman el hogar satisfagan sus necesidades básicas (Morán & Vergara, 2018).

²⁴ Para homogeneizar el análisis, se decidió estudiar el tiempo diario dedicado a trabajo remunerado. Para esto, se dividieron las variables de tiempo invertido a la semana al primer y segundo empleo en ambas encuestas entre los 7 días de la semana.

La Tabla 4 presenta las horas promedio dedicadas a trabajo remunerado y no remunerado, según participación en el mercado laboral. En esta se evidencia que, en ambas encuestas, las mujeres desempleadas son quienes dedican más tiempo en actividades no remuneradas al día. Específicamente, se observa una brecha de aproximadamente 3 horas al día entre hombres y mujeres en desempleo. También se encuentra que independientemente de la situación laboral, las mujeres dedican más horas al día a actividades no remuneradas y los hombres a actividades remuneradas.

Figura 11. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y estado civil (hh:mm)
Total nacional
2016-2017

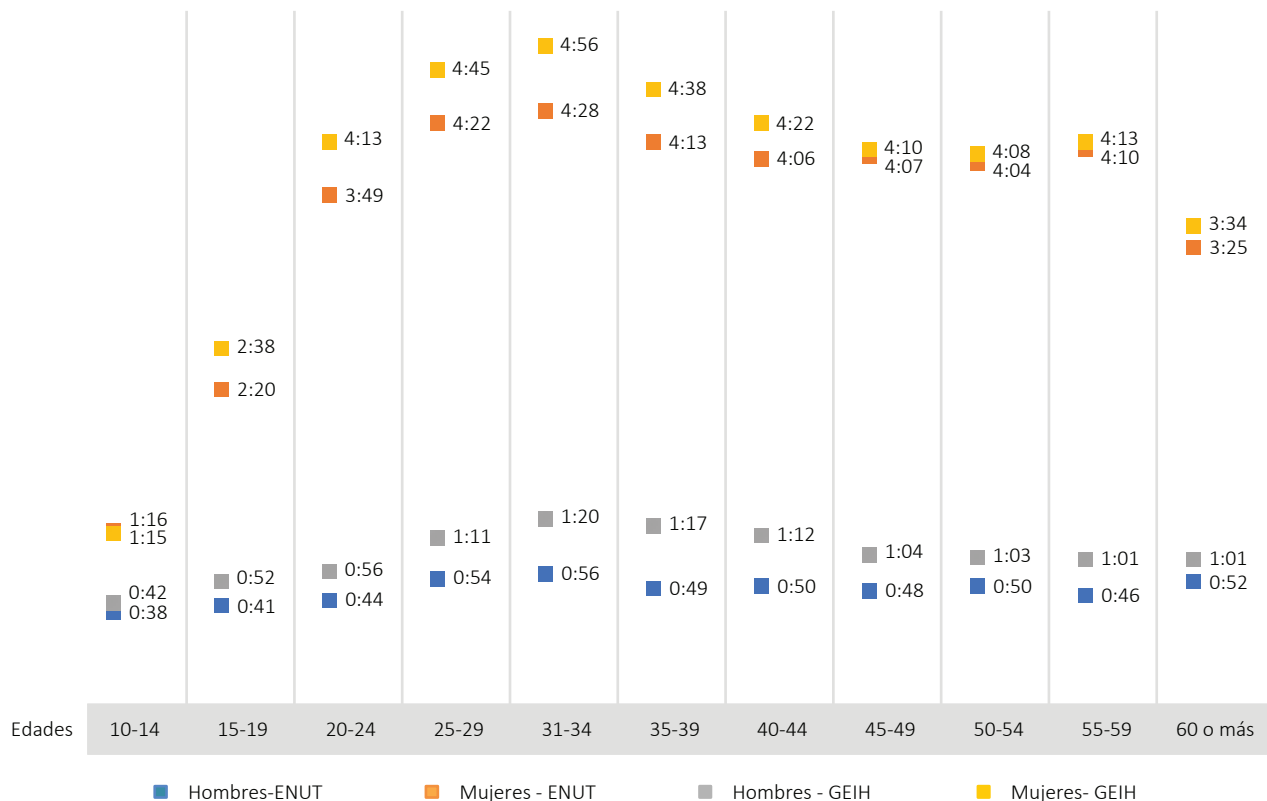


Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

Adicionalmente, se estudian las asimetrías en la carga de trabajo no remunerado a partir de diferentes características sociodemográficas. En particular, se calculan las horas dedicadas a actividades no remuneradas al día diferenciando por el estado civil de los individuos (Ver Figura 11). Tanto en la ENUT como en la GEIH se encuentra que las mujeres que han vivido en unión libre por más de 2 años son quienes más tiempo dedican a actividades no remuneradas. A estas le siguen las mujeres casadas y las que han vivido en unión libre por menos de dos años. Por su parte, las personas solteras, tanto hombres como mujeres, son quienes menos tiempo dedican a estas actividades. Es interesante resaltar que los hombres no experimentan muchos cambios en su tiempo de trabajo no remunerado en relación con su estatus marital; contrario a las mujeres, para quienes el estado civil representa un cambio significativo en horas de trabajo no remunerado. Además, resulta interesante ver que una mujer divorciada ahorra alrededor de 1 hora diaria de trabajo no remunerado, en comparación con una mujer casada.

Figura 12. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y grupos de edad (hh:mm)
Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

Ahora bien, al realizar el ejercicio por grupos de edad se encuentra que los individuos que menos horas dedican al trabajo no remunerado son los menores de 14 años (Ver Figura 12). A este grupo le siguen los mayores de 60 años y los que están entre los 15 y los 19 años. En cuanto a los demás grupos etarios, la brecha de género de trabajo no remunerado alcanza su máximo entre los 31 y los 34 años, donde según la GEIH las mujeres dedican en promedio 4 horas 56 minutos al día en dichas actividades, en comparación con 1 hora 20 minutos por parte de los hombres. Así pues, se observa que la carga de trabajo no remunerado está concentrada en las mujeres entre los 25 y 60 años. Este grupo de edad representa el 74,8% de la fuerza de trabajo ocupada. Lo anterior se relaciona con la teoría de la doble jornada laboral, la cual hace referencia a la suma de la jornada laboral remunerada con una jornada posterior no remunerada. Esta segunda jornada se dedica a tareas del hogar y de cuidado de las personas dependientes, labores que desempeñan principalmente las mujeres.

Tabla 5. Horas promedio al día dedicadas a actividades de cuidado no remunerado de personas menores (12 años o menos), adultas mayores (60 años o más) y con discapacidad, según grupo de edad (hh:mm)

Total nacional

2016-2017

| Grupos de edad | Cuidado y atención a menores (12 años o menos) | | Cuidado a mayores (60 años o más) y/o condición de discapacidad | |
|----------------|--|------|---|------|
| | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH |
| 10-14 | 0:14 | 1:20 | 0:00 | 1:28 |
| 15-19 | 0:20 | 2:53 | 0:00 | 1:34 |
| 20-24 | 0:45 | 3:21 | 0:00 | 2:20 |
| 25-29 | 0:50 | 3:01 | 0:00 | 2:09 |
| 30-34 | 0:46 | 2:51 | 0:00 | 2:12 |
| 35-39 | 0:31 | 2:40 | 0:01 | 2:19 |
| 40-44 | 0:21 | 2:26 | 0:01 | 2:31 |
| 45-49 | 0:13 | 2:19 | 0:02 | 2:31 |
| 50-54 | 0:09 | 2:20 | 0:03 | 2:37 |
| 55-59 | 0:08 | 2:25 | 0:02 | 2:49 |
| 60 o más | 0:05 | 2:17 | 0:03 | 2:56 |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016- 2017.

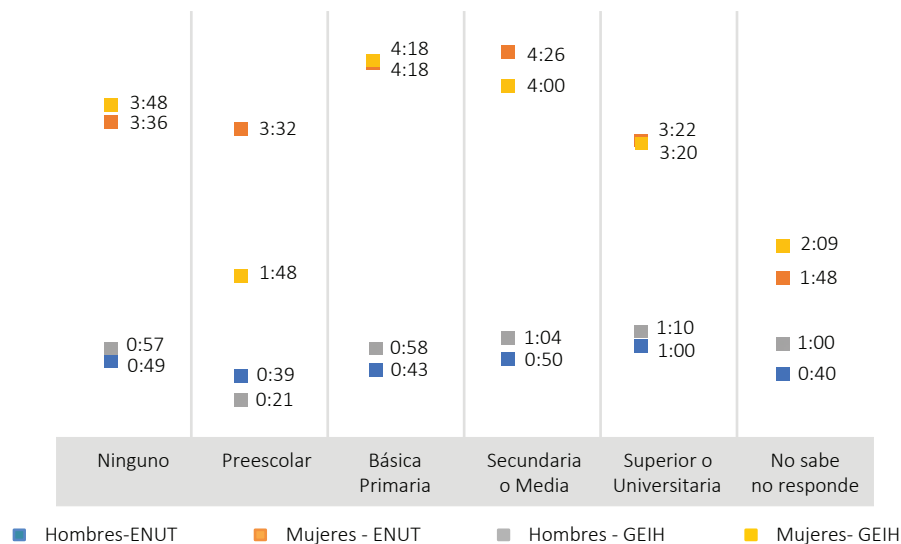
Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

Tanto en la ENUT como en la GEIH, se encuentra que las personas mayores de 60 años son las principales encargadas del cuidado de personas adultas mayores (de 60 años o más). No obstante, según la ENUT, el grupo de personas entre los 50-54 invierten el mismo tiempo diario al cuidado de personas mayores de 60 años y/o en condición de discapacidad que las personas de 60 años o más (Ver Tabla 5). Por su parte, el grupo que más tiempo dedica a cuidado de menores de 12 años o menos son los individuos entre los 20 y 24 años, seguidos por los individuos entre los 25 y 29 años. Este resultado va en línea con lo encontrado por Urdinola y Tovar (2018): las personas adultas mayores se encargan de cuidar, en mayor medida, a personas adultas mayores. Además, se observa que la población que más tiempo de cuidado demanda son los menores de 6 años, el cual es provisto en su mayoría por mujeres jóvenes. Por último, se encuentra que la brecha de género es mayor en el cuidado a menores que en el cuidado a personas adultas mayores o personas con discapacidad (Urdinola & Tovar, 2018).

Por otra parte, el cuestionario de la ENUT, a diferencia del cuestionario de la GEIH, no cuenta con una pregunta sobre el tiempo total invertido en “cuidar o atender niños” ni con una pregunta del tiempo total invertido en “cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas”. Luego, para realizar la comparación presentada en la Tabla 5, fue necesario construir a partir de los microdatos de ENUT dos variables que se aproximaran a las contempladas en la GEIH. Así pues, en gran medida, las diferencias observadas en estas cifras entre encuestas se deben a potenciales imprecisiones metodológicas en la construcción de estas variables a partir de las preguntas de la ENUT frente a las preguntas de la GEIH. En el Anexo C se presentan las preguntas a partir de las cuales se mide el tiempo de cuidado no remunerado de personas menores (12 años o menos), adultas mayores (60 años o más) y con discapacidad en ambas encuestas.

Figura 13. Horas dedicadas a actividades no remuneradas, según sexo y máximo nivel educativo alcanzado (hh:mm)

Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

Al diferenciar por el máximo nivel educativo alcanzado (Ver Figura 13), en la ENUT se observa que a partir de preescolar y conforme van avanzando en los niveles educativos hasta el nivel de secundaria, las horas dedicadas a trabajo no remunerado por las mujeres van incrementando y luego caen con el nivel de educación universitaria. Por su parte, la GEIH muestra un comportamiento distinto, las horas son menores para el nivel educativo de preescolar, luego encuentran su máximo con básica primera y a partir de este punto disminuyen. En el caso de los hombres las horas promedio dedicadas a trabajo no remunerado se mantienen en alrededor de 50 minutos al día para los diferentes niveles educativos. Paradójicamente, a diferencia de las mujeres, en el nivel educativo en el cual los hombres dedican más tiempo a trabajo no remunerado es en educación superior o universitaria (1 hora tanto en la ENUT como en la GEIH).

Diversos factores dentro de los hogares condicionan los acuerdos de distribución de la carga de cuidado. Estos podrían incluir ingresos relativos, poder de negociación, influencia de las normas sociales tradicionales y los roles socialmente establecidos (Schoonbroodt, 2018). Con los resultados previos en mente, surge la pregunta de cómo cambia la distribución de la carga de trabajo no remunerado y remunerado a partir de la condición de jefatura del hogar. En particular, se conoce que los hogares con jefatura femenina enfrentan una potencial vulnerabilidad económica y social mayor que el resto de los hogares, teniendo en cuenta que indicadores como los de incidencia de la pobreza son mayores en estos hogares. Esta condición de vulnerabilidad se intensifica si se considera la jefatura de mujeres solteras frente a la jefatura de mujeres casadas. Lo anterior puesto que las mujeres solteras tienen que asumir todas las responsabilidades del hogar: económicas y de cuidado de los miembros dependientes (Fonseca, 2019).

Sin discriminar por estado civil, Manjarrés et al. (2018) argumentan que en el 2016 de los hombres que son jefes de hogar en Colombia, el 61,2% trabajó en oficios del hogar y solo el 21,2% trabajó en el cuidado de niños y niñas. En contraste, de las mujeres que son jefas de hogar, el 93,1% participaron en la primera actividad, y el 30,6% en la segunda. A su vez, Alón et al. (2020) muestran que en promedio las mujeres casadas dedican más tiempo a tareas de cuidado que los hombres casados. Esta brecha surge debido a que la probabilidad de que una mujer casada se quede en casa realizando actividades de cuidado no remunerado es mayor, que la probabilidad de que un hombre

casado lo haga. Así mismo, esta desigualdad en la carga de cuidado entre ambos géneros se hace cada vez más grande cuando en el hogar hay niños o niñas menores de 5 años, ya que la demanda de cuidado se incrementa. Se puede concluir entonces, que la brecha de género entre los jefes de hogar se mantiene para todas las categorías de estado civil.

Tabla 6. Horas promedio dedicadas a actividades diarias, según sexo y estado matrimonial (hh:mm)

Total nacional

2016-2017

| Actividad | Encuesta | Madres Solteras | Padres Solteros | Madres Casadas | Padres Casados |
|---------------------|----------|-----------------|-----------------|----------------|----------------|
| Cuidado directo | ENUT | 0:35 | 0:10 | 0:54 | 0:22 |
| | GEIH | 1:12 | 0:27 | 1:46 | 0:37 |
| Cuidado indirecto | ENUT | 3:21 | 1:13 | 3:50 | 0:28 |
| | GEIH | 2:55 | 1:15 | 3:08 | 0:38 |
| Total no remunerado | ENUT | 3:57 | 1:24 | 4:44 | 0:51 |
| | GEIH | 4:09 | 1:43 | 4:55 | 1:15 |
| Total remunerado | ENUT | 6:08 | 6:55 | 6:01 | 7:25 |
| | GEIH | 6:04 | 7:07 | 6:02 | 7:23 |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

En la Tabla 6 se presentan las horas promedio dedicadas a trabajo no remunerado – cuidado directo e indirecto – y remunerado al día para madres y padres jefes de hogar de acuerdo con su estado civil. En la ENUT, se encuentra que las madres solteras dedican en promedio 47 minutos menos a trabajo no remunerado que las madres casadas. En la GEIH, esta diferencia es igual a 46 minutos. En el estudio realizado por Pepin et al. (2018) se encuentra que a pesar de que no existe diferencia entre las madres en cuanto al tiempo que dedican al cuidado de los niños y niñas, las madres casadas realizan más trabajo doméstico y pasan menos tiempo durmiendo que todas las otras madres. Dicha diferencia se explica por varios factores, entre los cuales se encuentra el hecho de que las madres casadas invierten tiempo en su papel de buena esposa y madre, así mismo, sacrifican tiempo libre por priorizar labores de limpieza y cocina, y por cumplir con el rol que se espera de la maternidad (Pepin et al., 2018). Finalmente, la cercanía con el esposo fomenta la dedicación de tiempo extra a tareas domésticas, argumentan las autoras.

Por otro lado, en la ENUT, se observa que los padres solteros dedican en promedio 33 minutos más que los padres casados a trabajo no remunerado. Esta diferencia es igual a 28 minutos en la GEIH. En cuanto al trabajo remunerado, se encuentra que las madres dedican en promedio menos tiempo que los padres, y que tanto padres como madres solteras dedican más horas que las personas casadas. Estas cifras reflejan la vulnerabilidad laboral de las madres jefas de hogar y las dificultades que enfrentan en su inserción al mercado laboral por el tiempo que les demanda el trabajo no remunerado. Este resultado se observa independiente del estado civil de las madres. Asimismo, es interesante resaltar la diferencia de 7 minutos más en la ENUT y 2 minutos más en la GEIH que las madres solteras dedican al trabajo remunerado en comparación con las madres casadas, cuando el tiempo dedicado a cuidado directo e indirecto es considerablemente menor²⁵.

25 Esto puede explicarse en parte debido a los estereotipos de género; en específico, a los roles de género y las presiones para ajustarse a estos roles para las mujeres (Jayachandran, 2019). Una forma en que se manifiesta la presión para conformarse es a través del estado civil. Por ejemplo, en las economías emergentes, las mujeres que tienen un cónyuge o pareja tienen menos probabilidades de tener un empleo remunerado o estar buscando activamente uno. Ver <https://www.ilo.org/infostories/en-GB/Stories/Employment/barriers-women#pressure>

Finalmente, en la ENUT, se encuentran importantes diferencias en las horas dedicadas a trabajo no remunerado entre los individuos con y sin hijos/as²⁶. Las mujeres sin hijos/as reportan destinar en promedio 3 horas y 5 minutos al día a labores no remuneradas, y los hombres sin hijos/as 1 hora y 9 minutos. En cuanto a los individuos con hijos/as, el promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado es de 4 horas y 14 minutos para las mujeres y 53 minutos para los hombres. Por su parte, se encuentra que, en la GEIH las mujeres sin hijos/as dedican 2 horas 52 minutos a labores no remuneradas, mientras que los hombres sin hijos/as dedican 1 hora 8 minutos. Mientras que, para las mujeres con hijos/as, el tiempo dedicado a trabajo no remunerado es de 4 horas 19 minutos diarios y los hombres con hijos/as dedican 1 hora 18 minutos a trabajo no remunerado. Estos resultados son consistentes entre ambas encuestas. Así pues, se observa que la brecha de género en el tiempo dedicado a actividades no remuneradas se incrementa cuando los individuos tienen hijos/as.

En suma, se encontró que las mujeres dedican en promedio más horas al día a trabajo no remunerado (2 horas 53 minutos adicionales en la ENUT y 2 horas 51 minutos en la GEIH) y los hombres a trabajo remunerado (1 hora 6 minutos adicionales en la ENUT y 1 hora 13 minutos en la GEIH). También, se encontró que las mujeres desempleadas son quienes dedican más tiempo a actividades no remuneradas al día. Asimismo, se concluyó que las madres casadas son quienes destinan más tiempo al día a trabajo no remunerado (47 minutos más que las madres solteras en la ENUT, y 46 minutos más en la GEIH), particularmente a cuidado indirecto. Aunque no se identificaron diferencias sustanciales en las estadísticas generales de uso del tiempo obtenidas de la ENUT y de la GEIH, vale destacar que las diferencias identificadas entre los resultados de las encuestas se deben en gran medida a que la ENUT permite una medición más exacta del tiempo destinado a cada una de las actividades contempladas en este documento debido al nivel de desagregación y detalle del cuestionario, mientras que en la GEIH las estimaciones se realizan a través de un número reducido de preguntas generales.

²⁶ Estos resultados corresponden únicamente a los jefes de hogar para los cuales se puede identificar la presencia o no de hijos/as en el hogar.

4. Percepciones sobre estereotipos sexistas

Por último, como se ha mencionado a lo largo del documento, los estereotipos de género juegan un papel importante en la división sexual del trabajo. Una de las ventajas de la ENUT frente a la GEIH, radica en que incluye al final del cuestionario un pequeño módulo a través del cual los individuos indican qué tan de acuerdo están con una serie de afirmaciones relacionadas con estereotipos y roles tradicionales de género.

Figura 14. Percepciones sobre roles de género en el hogar, según sexo (%)

Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.
Nota: se tiene en cuenta únicamente la población en edad de trabajar

En particular, se encuentra que tanto hombres como mujeres tienen una opinión muy favorable hacia la igualdad de género en cuanto a la contribución económica para el sostenimiento del hogar y la toma de decisiones personales (Ver Figura 14). También, se observa gran aceptación hacia la igualdad entre hombres y mujeres como cabezas del hogar, no dejando de ser preocupante ese porcentaje de personas que normativamente están muy de acuerdo o de acuerdo con que debe ser ocupada por el hombre. Por el contrario, el 50,8% de las mujeres y el 52,2% de los hombres reportan estar muy de acuerdo con que las mujeres son mejores que los hombres para el trabajo doméstico. Es de esperar que esta percepción repercuta sobre la distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar y la participación de las mujeres en el mercado laboral. En línea con lo anterior, el DANE (2018c) encuentra que las mujeres que están en desacuerdo con que el sexo femenino es más apto para el trabajo doméstico y de cuidado tienen una participación laboral más alta, sin embargo, no encuentra evidencia de que contribuya a nivelar la distribución del trabajo no remunerado entre mujeres y hombres.

También, se encuentran diferencias considerables en las respuestas de la Figura 14 a nivel regional que ayudan a entender la distribución desigual en el uso del tiempo entre hombres y mujeres por regiones. En particular, se observa que en aquellas regiones donde los estereotipos de género son más marcados, la brecha en horas dedicadas a actividades de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres es mayor. Este es el caso de la región Caribe, en donde la mayoría de las personas en edad de trabajar tienen una opinión desfavorable hacia la igualdad de género en la jefatura del hogar (55,1%) y el desarrollo de labores domésticas (69,8%), y la brecha de género en trabajo no remunerado es de las más altas de la muestra - junto con la región Oriental. Bogotá, por el contrario, en donde se encuentra la menor brecha de género en trabajo no remunerado, de alrededor de 2 horas, reporta gran aceptación hacia la igualdad entre hombres y mujeres en la jefatura del hogar (68,6%), la toma de decisiones personales (87,1%) y la contribución económica para el sostenimiento del hogar (69,4%).

5. Conclusiones

Como resultado del presente informe se destacan algunos hallazgos en los que la GEIH y la ENUT aportan evidencia consistente acerca de la división sexual del trabajo en Colombia, permitiendo aportar evidencia para el uso de la GEIH cuando se deseen realizar análisis menos detallados, pero con mayor posibilidad de seguimiento a lo largo de una serie de tiempo. En este sentido, en ambas encuestas, la TGP de las mujeres es inferior a la de los hombres (la brecha es de 20,3 p.p. en la GEIH y 26,5 p.p. en la ENUT), así como la tasa de ocupación de los hombres (69,6% en la GEIH y 67,3% en la ENUT) es mayor que la de las mujeres en más de 20 puntos porcentuales (47,9% en GEIH y 41,5% en ENUT). En línea con este resultado, se encontró que es mayor la proporción de hombres en edad de trabajar que cuentan con ingresos laborales propios que la de mujeres en edad de trabajar (en la ENUT el 29,7% de los hombres en edad de trabajar cuentan con ingresos laborales propios, frente al 20,3% de las mujeres; en la GEIH el 31,1% de los hombres cuentan con ingresos laborales propios frente al 22,8% de las mujeres). La tenencia de ingresos propios resulta crucial para la independencia económica de los individuos, y, por lo tanto, para su autonomía. Por otra parte, se encontró que las mujeres destinan en promedio menos horas al día al trabajo remunerado (6 horas menos tanto en la GEIH como en la ENUT) pero ganan en promedio más por cada hora trabajada (44 pesos más de acuerdo con la GEIH) que los hombres.

Los tiempos estimados sobre dedicación de las personas a trabajo remunerado y no remunerado son muy similares para ambas encuestas. Entre estos se destaca que las mujeres dedican en promedio más horas al día a trabajo no remunerado (3 horas 41 minutos en ENUT y 3 horas 54 minutos en GEIH) que los hombres (48 minutos en ENUT y 1 hora 3 minutos en GEIH). Asimismo, cabe resaltar que esta sobrecarga de trabajo no remunerado incrementa cuando se consideran a las mujeres con hijos/as, que viven en unión libre hace más de dos años o están casadas, en comparación con las demás mujeres y hombres. En cuanto al análisis regional, sobresale la relación que sostienen los estereotipos de género con el uso del tiempo; en específico, se enfatiza en que en

aquellas regiones donde los estereotipos de género son más marcados, la brecha en horas dedicadas a actividades de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres es mayor.

Por último, en el análisis descriptivo realizado en este informe se encuentran debilidades y fortalezas en la medición de los principales indicadores del mercado laboral y en las estadísticas de uso del tiempo por sexo entre la GEIH y la ENUT. En particular, se conoce que la GEIH permite una medición más precisa, a partir de las definiciones del DANE, de la población que participa y se encuentra empleada en los sectores formal e informal del mercado laboral. No obstante, en la GEIH no es posible medir con igual precisión la cantidad de trabajo no remunerado – de cuidado directo e indirecto – que se realiza en los hogares, y se dejan por fuera actividades y funcionalidades que la ENUT sí considera al detalle²⁷. Por lo tanto, si lo que se desea es realizar un análisis que comprenda el trabajo remunerado y no remunerado, la ENUT provee información más detallada sobre el trabajo no remunerado y suficiente sobre el primero, permitiendo establecer vínculos entre la carga de trabajo no remunerado de los hogares con el trabajo remunerado de los empleados en el mercado laboral. Sin embargo, el uso de la ENUT impone limitaciones para el desarrollo de ciertos ejercicios por su periodicidad y cobertura. Luego, la expansión de herramientas analíticas y métodos feministas que combinen información cualitativa y cuantitativa (Floro, 2016) pueden enriquecerse con el aprovechamiento de la información estadística producida tanto por la ENUT como por la GEIH.

En conclusión, los resultados de este informe reflejan una clara división sexual del trabajo en Colombia. Cuando se integran actividades de cuidado y trabajo laboral, usualmente las mujeres tienen una carga total de trabajo significativamente mayor que el resto de la población, derivada de la doble jornada que realizan (DANE, 2018c). Sin embargo, una gran parte de esta carga está subvalorada y no es reconocida por no tener asociada una compensación monetaria directa. De hecho, la carga que representa para las mujeres el trabajo no remunerado limita su acceso y desempeño en el mercado laboral²⁸. Por lo tanto, se justifica la necesidad de redistribuir la carga de trabajo no remunerado en los hogares.

27 Por ejemplo, la GEIH no incluye preguntas que permitan medir el tiempo que dedican los individuos al cuidado pasivo de los miembros del hogar (como las actividades de supervisión de miembros dependientes). En cuanto a funcionalidades específicas que la ENUT considera y la GEIH no, se encuentran (i.) compras y administración del hogar, (ii.) apoyo de personas, (iii.) mantenimiento del hogar, entre otros.

28 La participación en el mercado laboral les permite a las personas además de contar con ingresos propios, de acuerdo con el tipo de inserción al mercado (formal o informal), acceder a servicios de salud, pensión y cuidado de la primera infancia, entre otros (DANE, 2020).

6. Referencias

Águila, E., Mejía, N.J., Pérez-Arce, F. & Rivera, A. (2013) Programas de Pensiones No Contributivas y su Viabilidad Financiera El Caso de México. Working Papers WR-999, RAND Corporation. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/working_papers/WR900/WR999/RAND_WR999.pdf

Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J. & Tertilt, M. (2020). The Impact of COVID-19 on Gender Equality. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w26947/w26947.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016a) Autonomía de las Mujeres e Igualdad en la Agenda de Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40633/4/S1601248_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016b) La Matriz de Desigualdad de América Latina. Naciones Unidas. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/-files/matriz_de_la_desigualdad.pdf

Das, S.& Kotikula, A. (2019) Gender-Based Employment Segregation. Understanding Causes and Policy Interventions. World Bank. Disponible en: <https://doi.org/10.1596/31510>

DANE. (2013a) Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase I: Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/EcoCuiResultadosFase1.pdf>

DANE. (2013b) Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase II: Cuenta de producción y generación del ingreso de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Resultados-Cuenta-Satelite-de-la-Economia-del-Cuidado-Fase-II.pdf>

DANE. (2018a) Boletín Técnico: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf

DANE. (2018b) Boletín Técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares 2017. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_dic_17.pdf

DANE. (2018c) Investigas: Estudios innovadores sobre economía, género e indicadores. Bogotá, Colombia. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/INVESTIGAS_innova_estadisticas_genero.pdf

DANE. (2020) Brecha salarial: de género en Colombia. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/nov-2020-brecha-salarial-de-genero-colombia.pdf>

DANE & ONU Mujeres. (2020). Tiempo de cuidado: las cifras de la desigualdad. DANE y ONU Mujeres, Bogotá. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/tiempo-de-cuidados-cifras-desigualdad-informe.pdf>

DNP. (2015) Observatorio de Políticas de Familia. Boletín No. 6. Bogotá, Colombia. Disponible en: https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Boletines/bolet%3%ADn-no-6_vf.pdf

Díaz, D. Arias, A., & Espinel, J. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 15(29), 149-162. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v15n29/v15n29a10.pdf>

Floro, MS. (2016). "Feminist approaches to development". In Handbook of Alternative Theories of Economic Development. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.

Floro M.S. (2019) Feminist Economist's Reflections on Economic Development: Theories and Policy Debates. In: Nissanke M., Ocampo J. (eds) The Palgrave Handbook of Development Economics. Palgrave Macmillan, Cham.

Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy, *Journal of Human Development*, 7:2, 183-199. Disponible en: <https://www.amherst.edu/media/view/92075/%E2%80%A6/measuring%2Bcare.pdf>

Folbre, N. (2014) Who Cares? A Feminist Critique of the Care Economy. New York: Rosa Luxemburg Stiftung. Disponible en: http://www.rosalux-nyc.org/wp-content/files_mf/folbre_whocares.pdf

Fonseca, A. (2019) Informe de Empoderamiento Económico de las Mujeres en Colombia. Situación Actual y Recomendaciones de Política. Equidad de la Mujer. Disponible en: <http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/informe-empoderamiento-economico-mujeres-colombia-situacion-actual.pdf>

García, A. & Morán, A. (2018.) Nueva estructura de la fuerza de trabajo desde un enfoque de género: aplicación a las estadísticas de trabajo de Colombia. *Investigas: estudios innovadores sobre economía, género e indicadores*. Bogotá. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/INVESTIGAS_innova_estadisticas_genero.pdf

García-Rojas, K., Herrera-Idárraga, P., Morales, LF., Ramírez-Bustamante, N. & Tribín-Uribe, AM. (2020). (She)cession: The Colombian female staircase fall.

Goldin, C. & Joshua, M. 2017. "The New Life Cycle of Women's Employment: Disappearing Humps, Sagging Middles, Expanding Tops." *Journal of Economic Perspectives*, 31 (1): 161-82. Disponible en: <https://www.aea-web.org/articles?id=10.1257/jep.31.1.161>

Iregui-Bohórquez, AM., Melo-Becerra, LA., Ramírez-Giraldo, MT. & Tribín-Uribe, AM. (2020) The path to gender equality in Colombia. Are we there yet? *Borradores de Economía*, No. 1131. Banco de la Republica. Bogotá, Colombia.

Iregui-Bohórquez, AM., Ramírez-Giraldo, MT. & Tribín-Uribe, AM. (2019) Domestic Violence Against Rural Women in Colombia: The Role of Labor Income, *Feminist Economics*, 25:2, 146-172. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13545701.2019.1566752>

Manjarrés, D., Ramírez, D., & Rincón, D. (2018). Análisis de las condiciones socioeconómicas y laborales de las jefas y jefes de hogar en Colombia desde la perspectiva de género. *Investigas: estudios innovadores sobre economía, género e indicadores*. Bogotá. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/INVESTIGAS_innova_estadisticas_genero.pdf

Meurs, M., Tribín-Uribe, AM. & Floro, M. (2020) Prospects for gender-sensitive macroeconomic modelling for policy analysis in Colombia: Integrating the care economy. *Care Work and the Economy*. Working paper series. Disponible en: <https://research.american.edu/careworkeconomy/cwe-gam-working-paper-series/>

Moreno, N. (2018) La economía del Cuidado: División social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77. Disponible en: http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef10_4.pdf

ONU Mujeres, DANE & CPEM. (2020). Mujeres y Hombres: Brechas de género en Colombia. ONU Mujeres, DANE y CPEM, Bogotá. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. (2002) El trabajo decente y la economía informal. Conferencia Internacional del Trabajo 90na reunión, 2002. Informe VI. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Disponible en: <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. (2017) Panorama Laboral 2017: América Latina y el Caribe. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_613957.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2018a) Mujeres y Hombres en la Economía Informal: Un Panorama Estadístico. Tercera Edición. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2018b) World Employment Social Outlook – Trends 2018. Geneva, Switzerland. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_615594.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2019) A Quantum Leap for Gender Equality: For a Better Future of Work for All. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_674831.pdf

Pepin, JR., Sayer, LC., & Casper, LM. (2018) Marital status and mothers' time use: Childcare, housework, leisure, and sleep, *Demography* 55, 107–133. Disponible en: http://www.timeuselab.umd.edu/uploads/1/8/7/9/18797564/mstatus&timeuse_full_draft.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019) La segregación horizontal de género en los mercados laborales de ocho países de América Latina: Implicaciones para las desigualdades de género. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo – Uruguay (CIEDUR) Disponible en: https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_715929/lang--es/index.htm

Ramírez-Bustamante, N. (2019). “A mí me gustaría, pero en mis condiciones no puedo.” Maternidad, discriminación y exclusión: el paso del trabajo formal al trabajo informal en confección en Colombia. *CS, (spe)*, 241-269. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.18046/recs.iespecial.3239>

Rojas, N. (2018) Mercado y productividad laboral en las regiones. Archivos de Economía. Departamento Nacional de Planeación. Disponible en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/478.pdf>

Schoonbroodt, Alice. (2018). Parental Child Care During and Outside of Typical Work Hours. *Review of the Economics of the Household* 16:453–476. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11150-016-9336-y>

Tribín-Urbe, AM., Vargas-Riaño, CO., & Ramírez-Bustamante, N. (2019). Unintended consequences of maternity leave legislation: The case of Colombia. *WORLD DEVELOPMENT* 122 218-232.

Urdinola, P. & Tovar, J. (2018) Time Use and Gender in Colombia. Counting Women's Work. CWW Working Paper WP5. Disponible en: <https://ntaccounts.org/doc/repository/NTAWP%2017-06.pdf>

Villamizar García-Herreros, ME. (2011) Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia: Midiendo la inequidad. *Serie Mujer y Desarrollo*, No. 107. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5834/S1100017_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

7. Anexos

7.1 ANEXO A1. Ficha técnica oficial GEIH

Periodicidad:

Mensual.

Fecha de inicio:

Agosto del 2006.

Cobertura geográfica:

- Total nacional, cabecera, centros poblados, rural disperso, y total.
- Las 23 ciudades y áreas metropolitanas, departamentos, regiones, capitales de los antiguos territorios nacionales, Buenaventura, Soacha, Tumaco, Rionegro, Barracabermeja y San Andrés.

Unidad de observación:

Vivienda, hogares, y personas.

Muestra:

60,000 hogares en promedio al trimestre.

Obejetivo:

Proporcionar información básica sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo (empleo, desempleo e inactividad) de la población del país, así como las características sociodemográficas de la población colombiana.

Tipo de investigación:

Encuesta por muestreo probabilístico, multietápico, estratificado, de conglomerados desiguales y autoponderado (para las veinticuatro ciudades capitales con sus áreas Metropolitanas).

Antecedentes:

El DANE, ha desarrollado e implementado encuestas de hogares: fuerza de trabajo, de ingresos y gastos desde finales de la década del sesenta del siglo pasado. Durante la década de 1970, se dio inicio a la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) que fue concebida como un sistema de encuestas de múltiples propósitos que tenía como fin producir estadísticas básicas relacionadas con las situaciones: demográfica, social y económica de la población colombiana.

En enero de 1999 se inició en Bogotá la aplicación de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) como prueba piloto y que se extendió a partir del segundo semestre a Medellín y Cali, y desde septiembre a Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Una vez realizados los análisis correspondientes a la prueba piloto, se aplicó la ECH en forma definitiva a partir de enero de 2000 en las siguientes ciudades con sus áreas metropolitanas: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Villavicencio, Ibagué, Montería y Cartagena.

La recolección de la GEIH empezó el 7 de agosto de 2006 en su módulo central de mercado laboral e ingresos y, a partir del 11 de septiembre, con su módulo de gastos de los hogares. Desde el 2007, GEIH, ha estado sometida a la revisión y la evaluación de expertos nacionales e internacionales para establecer los impactos en la serie de mercado laboral e ingresos, teniendo en cuenta las mejoras incorporadas. Actualmente la GEIH se ha especializado en la medición de la estructura del mercado laboral y los ingresos de los hogares. Tiene una muestra total anual de 232.000 hogares aproximadamente, lo que hace que sea la de mayor cobertura a nivel nacional.

Fuente: Documento metodológico GEIH, DANE.

7.2 ANEXO A2. Ficha técnica oficial ENUT

Periodicidad:

Trienal – recolección continua durante 52 semanas.

Fecha de inicio:

Septiembre – Agosto de 2016 a 2017.

Cobertura geográfica:

- Total nacional, cabecera, centros poblados, y rural disperso.
- Regiones: Bogotá, San Andrés, Caribe, Pacífico, Central y Oriental.

Población objetivo:

Personas de 10 años y más.

Muestra:

44,999 hogares completos.

Obejetivo:

Generar información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años y más a actividades de trabajo y personales.

Objetivos específicos:

1. Proporcionar información para la construcción de la cuenta satélite de Economía del Cuidado.

2. Producir información para la formulación, seguimiento y evaluación de la política pública con enfoque de género.

3. Proporcionar información para la formulación, seguimiento, y evaluación de la política pública en temas relacionados con el uso del tiempo.

Fuente: Documento metodológico ENUT, DANE.

7.3 ANEXO B. Departamentos en cada región geográfica de la GEIH

| Región | Departamento | Código DIVIPOLA | Región | Departamento | Código DIVIPOLA |
|----------|--------------------|-----------------|-------------|-----------------|-----------------|
| Central | Antioquia | 05 | Pacífico | Valle del Cauca | 76 |
| | Risaralda | 66 | | Nariño | 52 |
| | Caquetá | 18 | | Chocó | 27 |
| | Quindío | 63 | | Cauca | 19 |
| | Tolima | 73 | Atlántico | Magdalena | 47 |
| | Caldas | 17 | | La Guajira | 44 |
| | Huila | 41 | | Córdoba | 23 |
| Oriental | Norte de Santander | 54 | Atlántico | Atlántico | 08 |
| | Cundinamarca | 25 | Sucre | 70 | |
| | Santander | 68 | Cesar | 20 | |
| | Boyacá | 15 | Bogotá D.C. | Bogotá D.C. | 11 |
| | Meta | 50 | | | |

Nota: Construcción propia a partir de la definición de regiones geográficas del DANE.

7.4 ANEXO C. Correspondencia variables de trabajo remunerado y no remunerado entre la GEIH y la ENUT

| Tiempo | Actividad | ENUT | | GEIH | |
|--|-------------------|--|-----------|---|-----------|
| | | Categoría | Variable | Categoría | Variable |
| Trabajo no remunerado | Cuidado indirecto | Jugar (menores de 5) | P1137S1A1 | Cuidar o atender niños | P7480S5A1 |
| | | Contar cuentos (menores de 5) | P1137S2A1 | | |
| | | Llevar al parque (menores de 5) | P1137S3A1 | | |
| | | Ayudar con tareas o trabajos escolares (12 años o menos) | P1132S*A1 | | |
| | | Bañó, vistió o le(s) ayudó a hacerlo (12 años o menos) | P1134S*A1 | | |
| | | Suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones o dio tratamiento a enfermedades (12 años o menos) | P1133S*A1 | | |
| | | Alimentó o le(s) ayudó a hacerlo (12 años o menos) | P1135S*A1 | | |
| | | Acompañó a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras atenciones en salud (12 años o menos) | P1131S*A1 | | |
| | Cuidado directo | Cuidar a personas de 12 años o menos de otros hogares | P1128S4A1 | Cuidar a personas ancianas y/o discapacitadas | P7480S6A1 |
| | | Cuidar a personas de 60 años o más que no estén enfermas o en condición de discapacidad. | P1128S5A1 | | |
| | | Cuidar a personas en condición de discapacidad. | P1128S7A1 | | |
| | | Alimentó o le(s) ayudó a hacerlo (60 años o más y personas con discapacidad) | P1135S*A1 | | |
| | | Bañó, vistió o le(s) ayudó a hacerlo ((60 años o más y personas con discapacidad) | P1134S*A1 | | |
| | | Suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones o dio tratamiento a enfermedades (60 años o más y personas con discapacidad) | P1133S*A1 | | |
| Acompañó a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras atenciones en salud (60 años o más y personas con discapacidad) | P1131S*A1 | | | | |

| Tiempo | Actividad | ENUT | | GEIH | |
|-----------------------|--|--|--------------------------|--|----------|
| | | Categoría | Variable | Categoría | Variable |
| Trabajo no remunerado | Cuidado indirecto (Labores Domésticas) | Preparar alimentos | P1143S1 | Realizar oficios en su hogar | P7480S3 |
| | | Lavar platos | P1143S2 | | |
| | | Llevar alimentos | P1143S4 | | |
| | | Lavar, planchar | P1142S1 | | |
| | | Reparar ropa | P1142S2 | | |
| | | Llevar o recoger ropa | P1142S4 | | |
| | | Limpiar la vivienda | P1136S1 | | |
| | | Cuidar el jardín | P1136S3 | | |
| | | Cuidar mascotas | P1136S2 | | |
| | | Limpiar vehículos | P1136S4 | | |
| | Oficios otros hogares | P1128S1 | Oficios en otros hogares | P7480S4 | |
| | Otros | Voluntariado | P1127S1 | Trabajos comunitarios o voluntarios | P7480S10 |
| | | Otros voluntariados | P1127S2 | | |
| Trabajo Remunerado | Trabajo | Horas a la semana trabajadas en empleo 1 | P1151 | Horas a la semana trabajadas en empleo 1 | P6800 |
| | | Horas a la semana trabajadas en empleo 2 | P6536 | Horas a la semana trabajadas en empleo 2 | P7045 |

Nota: Construcción propia a partir de los diccionarios de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017.

7.5 ANEXO D. Grupos de Actividades de la ENUT

| <i>Grupo</i> | <i>Actividad</i> |
|--|---|
| <p><i>Trabajo comprendido en el SCN</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> * Actividades de producción de bienes y servicios para el mercado, producción de bienes y servicios generados por el Gobierno y las Instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. * Actividades de producción primaria para autoconsumo, autoconstrucción, acarreo de agua, recolección de leña y elaboración de prendas de vestir. * Actividades convexas como búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades de trabajo comprendido en el Sistema de Cuentas Nacionales. |
| <p><i>Trabajo no comprendido en el SCN</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> * Actividades de servicio doméstico no remunerado al propio hogar. * Actividades de servicio de cuidado no remunerado al propio hogar. * Trabajo voluntario: <ul style="list-style-type: none"> i. Directo: Servicio doméstico y de cuidado no remunerado para otros hogares y para la comunidad. ii. Indirecto: Servicios prestados a través de instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares. * Actividades convexas como traslados relacionados con las actividades de trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales. |
| <p><i>Actividades personales</i></p> | <ul style="list-style-type: none"> * Estudio, actividades sociales, culturales y deportivas. * Actividades convexas como traslados relacionados a las actividades personales. |

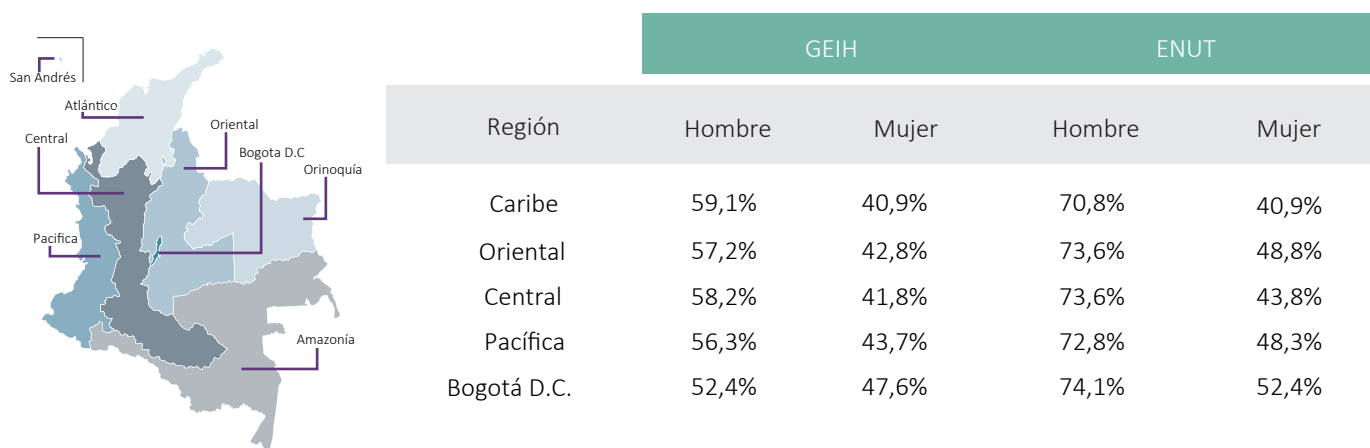
Fuente: Tomada del Boletín Técnico de la ENUT del 2018.

7.6 ANEXO E. Diferencias regionales en los indicadores del mercado laboral obtenidos a partir de la ENUT y la GEIH

Existen diferencias importantes en el desempeño y caracterización de los mercados regionales y departamentales en el país (Rojas, 2018). Para comprender las particularidades regionales entre zonas geográficas hace falta estudiar las diferencias en los principales indicadores laborales presentados previamente. Para este ejercicio se consideran las cinco regiones del DANE: Central, Oriental, Pacífica, Caribe y Bogotá D.C. En principio, no se tienen en cuenta las regiones Orinoquía ni Amazonía porque la ENUT no cuenta con esta cobertura. Sin embargo, esta limitación no manifiesta un verdadero problema en el análisis regional dado que, si bien estas regiones representan aproximadamente la mitad del territorio nacional, en ellas habita menos del 5% de la población total (DANE, 2018b).

7.6.1 Participación en la fuerza laboral, según la región geográfica

Figura 15. Tasa global de participación por región, según sexo (%) 2016-2017

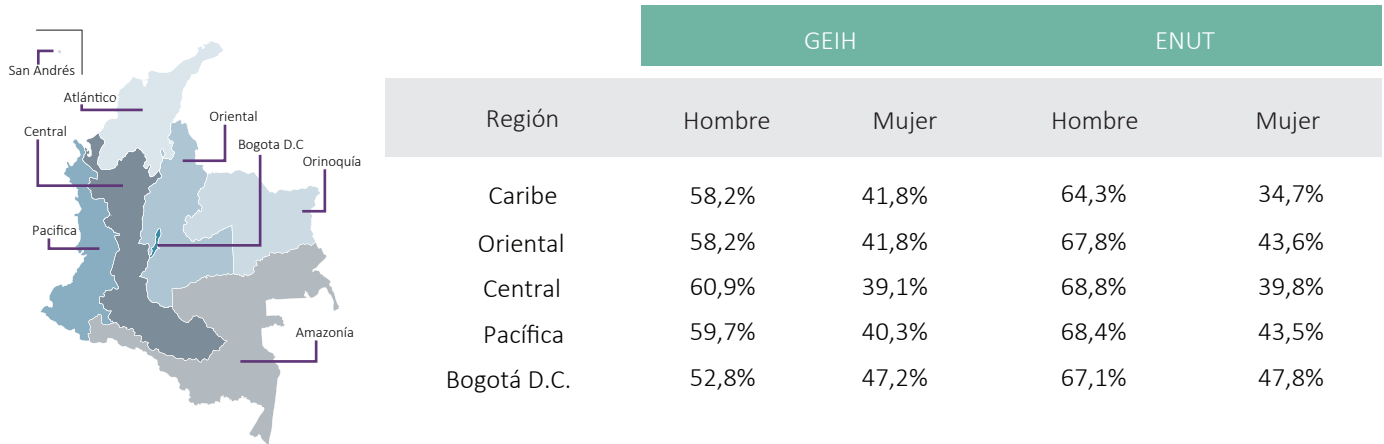


Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

La figura 15 presenta la TGP por sexo y región. Bogotá es la región que registró mayor participación porcentual de las mujeres en la población económicamente activa, tanto en la GEIH (47,6%) como en la ENUT (52,4%) durante el periodo de estudio. No obstante, se observa una mayor TGP para hombres que para mujeres en todas las regiones. Ahora bien, para los hombres la mayor participación se observa en la región Central en la GEIH y en la región Oriental en la ENUT²⁹.

²⁹ No es una coincidencia que en estas regiones predominen sectores económicos fuertemente masculinizados: actividades financieras, construcción y transporte (Delgado & Pérez, 2018).

Figura 16. Tasa de ocupación por región, según sexo (%)
2016-2017

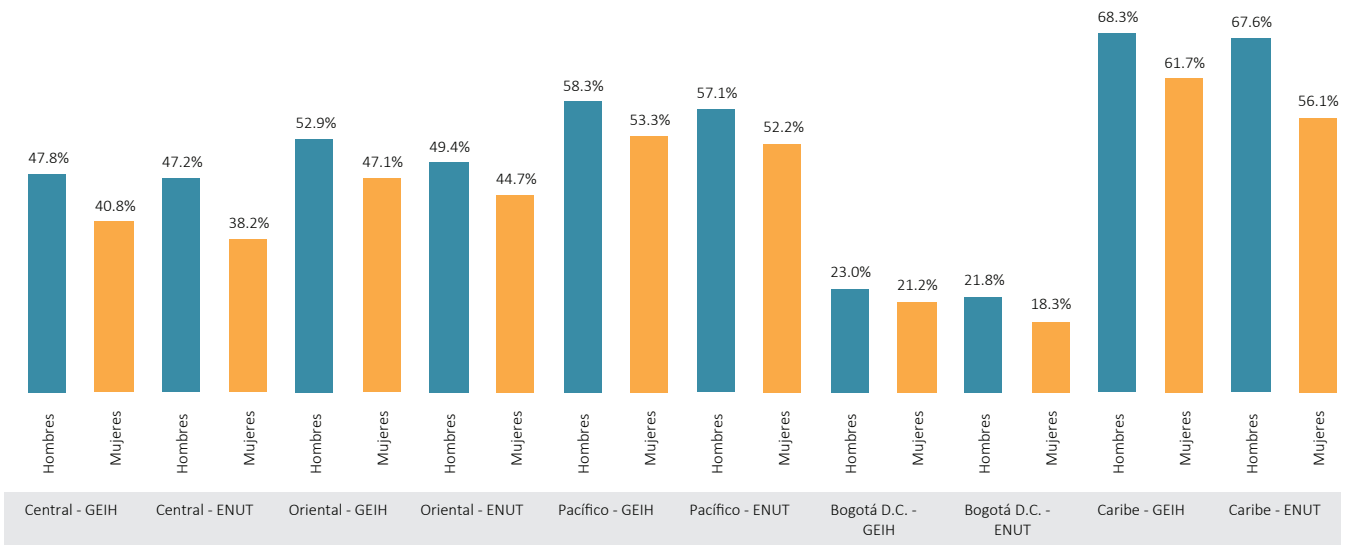


Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

Así mismo, en la figura 16 se considera la tasa de ocupación (TO) por sexo y región. En la GEIH se encuentra que las regiones que mayor proporción de mujeres y hombres empleados registraron son la Oriental y Caribe, respectivamente. Si se considera la ENUT el resultado cambia y se observa mayor proporción de mujeres empleadas en Bogotá y de hombres empleados en la región Pacífico.

7.6.3 Cotización al sistema de seguridad social en salud como proxy de informalidad, según la región geográfica

Figura 17. Proporción de hombres y mujeres ocupados en el sector informal por región, según sexo (%)
2016-2017

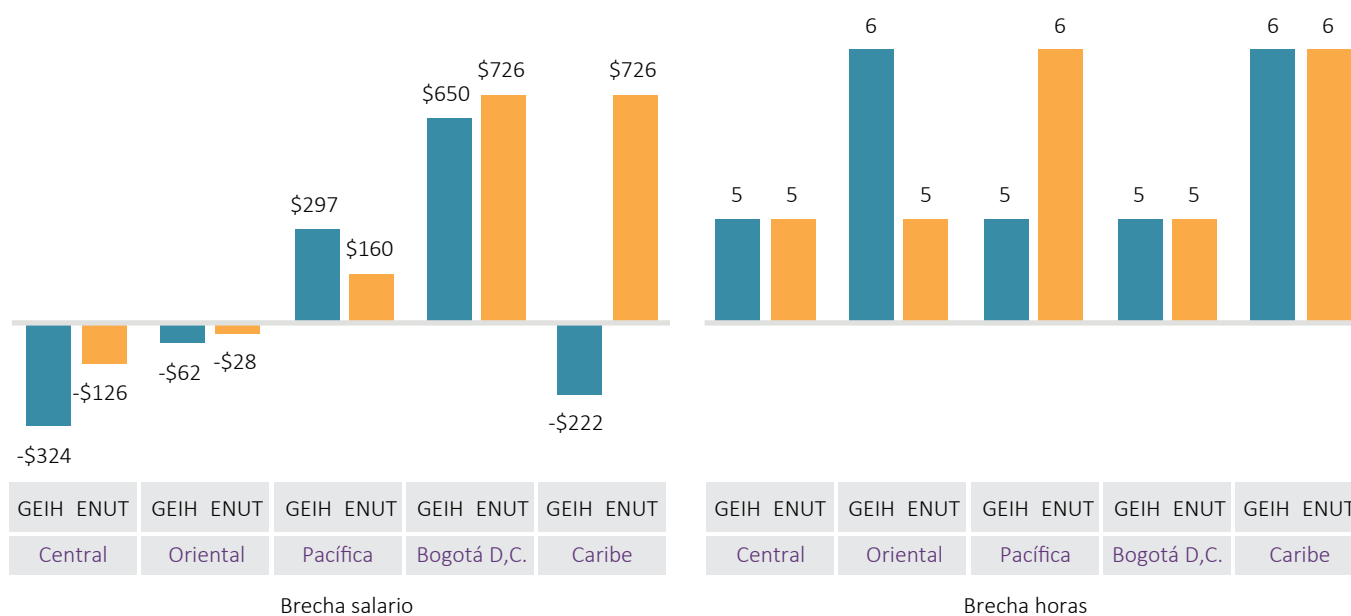


Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

También, a partir del criterio de informalidad de cotización al sistema de salud, se encuentra que la región con mayor participación de la población ocupada en el sector formal es Bogotá (Ver Figura 17). La diferencia en la proporción de hombres y mujeres en el sector informal entre la GEIH y la ENUT es de 1,2 p.p. para los hombres y de 2,8 p.p. para las mujeres de la capital. Por su parte, en la región Caribe se observa la menor participación en el sector formal de la población ocupada. No obstante, en todas las regiones geográficas y para ambas encuestas los hombres tienen mayor representación en el sector informal que las mujeres. Si bien la diferencia más grande en la medición entre encuestas se observa para la región Oriental, en las demás regiones el porcentaje de formalidad también tiende a ser más alto en la ENUT³⁰.

7.6.4 Horas promedio de trabajo y salario promedio por hora, según la región geográfica

Figura 18. Brecha de género salarial y de horas promedio trabajadas a la semana por región
Total nacional
2016-2017



Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016 – 2017.

Asimismo, se considera la brecha de género salarial y de horas promedio trabajadas a la semana para cada región geográfica (Ver Figura 18). En particular, se observa que la mayor brecha de género de horas trabajadas está en el Caribe, con 6 horas tanto en la GEIH como en la ENUT. Por su parte, Bogotá y la región Central tienen la menor diferencia, con 5 horas a la semana en ambas encuestas; mientras que, en las regiones Oriental y Pacífica, la diferencia oscila entre las 5 y las 6 horas entre encuestas. Esta diferencia en la medición regional entre encuestas concuerda con lo encontrado a nivel nacional. De cualquier forma, para todas las regiones del país, y en ambas encuestas, la brecha en horas promedio trabajadas a la semana está a favor de los hombres.

³⁰ Al igual que en el análisis nacional, las inconsistencias regionales entre encuestas en este indicador se deben a que la especificación en la ENUT sobrestima el número de empleados en el sector formal, puesto que no permite corregir por aquellos afiliados al sistema de salud que son beneficiarios, pero no cotizantes.

Además, si bien la menor diferencia en horas trabajadas se encuentra en Bogotá, la mayor diferencia en el salario promedio por hora trabajada está también en la capital, y en la región Atlántico. En Bogotá los hombres reciben en promedio entre 650 y 726 pesos más por cada hora trabajada que las mujeres. A diferencia de la capital, tanto en la GEIH como en la ENUT, en las regiones Central y Oriental las mujeres ganan en promedio más por cada hora trabajada que los hombres. En la ENUT, esta brecha está en 126 pesos para la región Central, y en 28 pesos para la región Oriental, mientras que en la GEIH esta brecha corresponde a 324 pesos y 62 pesos para la región Central y Oriental, respectivamente. La región Caribe además de tener una de las mayores diferencias en horas trabajadas, también tiene una de las mayores brechas salariales, con respecto a las demás regiones, según la ENUT. En este sentido vale la pena señalar que, en los países de ingresos bajos y medios como Colombia, las mujeres se enfrentan a una doble penalización: reciben en promedio salarios menores que sus contrapartes masculinas y a su vez, salarios más bajos que los trabajadores del sector formal en la economía (OIT, 2019).

2.8.5 Distribución de la población ocupada, según rama de actividad económica y región geográfica

Tabla 7. Proporción de empleados de acuerdo con el sector económico y la región, según sexo (%) 2016-2017

| Sector | | Central | | Oriental | | Pacífica | | Bogotá D.C. | | Caribe | |
|--------------|--------|---------|-------|----------|-------|----------|-------|-------------|-------|--------|-------|
| | | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH | ENUT | GEIH |
| Agricultura | Hombre | 23,9% | 27,2% | 25,3% | 29,5% | 25,2% | 29,6% | 0,4% | 0,9% | 23,3% | 24,2% |
| | Mujer | 5,2% | 7,0% | 8,0% | 13,5% | 10,2% | 13,0% | 0,3% | 0,4% | 1,7% | 3,5% |
| Manufactura | Hombre | 10,6% | 11,1% | 10,8% | 10,7% | 11,1% | 11,8% | 14,1% | 15,8% | 7,4% | 8,4% |
| | Mujer | 13,5% | 12,4% | 10,0% | 10,0% | 10,7% | 10,4% | 14,0% | 14,1% | 10,9% | 14,2% |
| Construcción | Hombre | 11,4% | 9,9% | 12,0% | 11,1% | 10,6% | 9,1% | 12,5% | 10,0% | 10,5% | 10,8% |
| | Mujer | 1,1% | 0,8% | 0,8% | 0,7% | 0,6% | 0,5% | 1,0% | 0,7% | 0,8% | 0,5% |
| Comercio | Hombre | 24,0% | 21,9% | 22,5% | 19,8% | 21,6% | 19,8% | 26,2% | 27,1% | 23,5% | 23,4% |
| | Mujer | 35,0% | 36,0% | 39,2% | 34,8% | 36,2% | 34,4% | 28,3% | 28,7% | 35,9% | 37,8% |
| Transporte | Hombre | 10,2% | 9,4% | 10,1% | 9,9% | 12,6% | 11,0% | 15,3% | 13,6% | 16,3% | 15,5% |
| | Mujer | 2,9% | 2,6% | 3,3% | 2,5% | 2,7% | 2,4% | 4,9% | 3,7% | 3,3% | 3,0% |
| Inmobiliario | Hombre | 6,7% | 6,4% | 6,5% | 5,9% | 5,8% | 4,9% | 14,3% | 15,3% | 5,6% | 4,7% |
| | Mujer | 10,2% | 10,0% | 9,4% | 7,8% | 9,5% | 6,6% | 19,0% | 15,3% | 8,6% | 6,0% |
| Servicios | Hombre | 10,0% | 11,2% | 10,0% | 9,8% | 10,1% | 11,0% | 14,2% | 14,6% | 10,8% | 10,4% |
| | Mujer | 29,4% | 28,8% | 27,3% | 28,9% | 27,6% | 30,1% | 27,6% | 32,5% | 37,2% | 33,5% |
| Financiero | Hombre | 0,6% | 0,9% | 0,6% | 0,6% | 0,8% | 0,8% | 2,2% | 2,4% | 1,3% | 1,0% |
| | Mujer | 1,9% | 1,8% | 1,6% | 1,2% | 1,3% | 1,3% | 4,6% | 3,4% | 1,3% | 1,1% |
| Minería | Hombre | 2,1% | 1,4% | 2,1% | 2,0% | 1,5% | 1,5% | 0,3% | 0,3% | 0,9% | 0,8% |
| | Mujer | 0,5% | 0,2% | 0,1% | 0,3% | 0,9% | 1,1% | 0,2% | 0,2% | 0,1% | 1,1% |
| Electricidad | Hombre | 1,0% | 0,8% | 0,6% | 0,8% | 0,7% | 0,6% | 0,5% | 0,5% | 0,6% | 0,8% |
| | Mujer | 0,4% | 0,4% | 0,2% | 0,3% | 0,2% | 0,2% | 0,1% | 0,2% | 0,3% | 0,3% |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017.

Por último, del análisis de ocupación por ramas de actividad económica (Ver Tabla 7) encontramos que en todas las zonas geográficas los hombres tienen mayor participación que las mujeres en las actividades económicas de explotación minera y de canteras, construcción, y provisión de electricidad. De igual forma, en todas las regiones las mujeres tienen mayor participación que los hombres en el sector servicios y comercio. Estos resultados van en línea con lo encontrado a nivel nacional. Hay sectores económicos que se encuentran fuertemente masculinizados frente a otros sectores económicos que se encuentran feminizados. Por otra parte, hay sectores como el de manufacturas en el cual la representación de las mujeres es mayor que la de los hombres en algunas regiones (como las regiones Central y Caribe), y en otras la representación de los hombres es superior (como las regiones Pacífica, Oriental y Bogotá D.C). A partir de ambas fuentes de información se llega a estos mismos resultados.

En conclusión, las diferencias de género en los indicadores laborales a nivel regional siguen el mismo comportamiento de las brechas a nivel nacional: mayor participación porcentual de los hombres en la población económicamente activa, mayor participación porcentual de los hombres en la población ocupada, y mayor representación de los hombres en el sector informal. Respecto a este último punto se observó en la región Caribe la mayor concentración de mano de obra en el sector informal y en Bogotá la menor concentración. Por otra parte, los resultados entre encuestas no son relevantes y pueden deberse parcialmente a diferencias en la definición de las regiones a partir de los departamentos en la GEIH. En el Anexo B se presenta la tabla con los departamentos que se definieron pertenecen a cada región en la GEIH, a partir de la información del DANE.

7.7 ANEXO F. Diferencias regionales en las estadísticas del uso del tiempo obtenidas a partir de la GEIH y la ENUT

Tabla 8. Horas promedio dedicadas a actividades diarias por región, según sexo (hh:mm)

Total nacional
2016-2017

| Regiones | Encuesta | Cuidado directo | | Cuidado indirecto | | Total no remunerado | | Total remunerado | |
|-------------|----------|-----------------|---------|-------------------|---------|---------------------|---------|------------------|---------|
| | | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| Central | ENUT | 0:10 | 0:35 | 0:35 | 3:25 | 0:45 | 4:01 | 7:15 | 6:09 |
| | GEIH | 0:17 | 1:10 | 0:40 | 2:51 | 0:58 | 4:03 | 7:02 | 5:50 |
| Oriental | ENUT | 0:14 | 0:46 | 0:43 | 3:08 | 0:58 | 3:56 | 7:01 | 6:00 |
| | GEIH | 0:14 | 0:57 | 0:43 | 2:50 | 0:58 | 3:48 | 7:07 | 5:47 |
| Pacífica | ENUT | 0:11 | 0:37 | 0:34 | 2:55 | 0:47 | 3:33 | 6:49 | 5:42 |
| | GEIH | 0:27 | 1:25 | 0:46 | 2:40 | 1:15 | 4:07 | 6:40 | 5:25 |
| Bogotá D.C. | ENUT | 0:10 | 0:33 | 0:44 | 2:33 | 0:54 | 3:07 | 7:18 | 6:25 |
| | GEIH | 0:20 | 0:55 | 0:42 | 2:12 | 1:03 | 3:09 | 7:11 | 6:15 |
| Caribe | ENUT | 0:13 | 0:43 | 0:25 | 2:51 | 0:38 | 3:35 | 6:53 | 5:26 |
| | GEIH | 0:20 | 1:36 | 0:44 | 2:41 | 1:04 | 4:17 | 6:57 | 5:28 |

Fuente: Construcción propia a partir de los microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016- 2017.

Nota: Los tiempos se estimaron teniendo en cuenta únicamente las preguntas comparables entre ENUT y GEIH, como se detalla en el Anexo C.

Ahora bien, se consideran las diferencias regionales en las horas promedio dedicadas a trabajo no remunerado – de cuidado y doméstico – y trabajo remunerado al día por género (Ver Tabla 8). Se encuentra que en todas las regiones las mujeres dedican más tiempo a las actividades no remuneradas y los hombres a las actividades remuneradas. De acuerdo con la ENUT, la diferencia más grande en las horas de trabajo no remunerado se encuentra en la región Oriental, y en las horas de trabajo remunerado en la región Caribe. Estos resultados no son consistentes entre ambas encuestas. En la GEIH se encuentra que la mayor diferencia en las horas dedicadas a trabajo no remunerado entre hombres y mujeres está en la región Caribe, y en las horas dedicadas a trabajo remunerado en la región Pacífico. Semejante a lo encontrado a nivel nacional, estas discrepancias regionales entre encuestas se deben a que las horas de cuidado y trabajo doméstico están subestimadas en la GEIH relativo a la ENUT.

